

EPISTOLARIO MIGUEL DE UNAMUNO-JOAQUÍN MONTANER

Correspondence between Miguel de Unamuno and Joaquín Montaner

Josefina de TARÍN-IGLESIAS y Laureano ROBLES CARCEDO

Universidad...

Fecha de aceptación definitiva: diciembre-02

RESUMEN: Consta este *Epistolario* de 52 cartas: 19 de Unamuno y 33 de Joaquín Montaner, hasta hoy desconocidas y propiedad de la Vda. de José Tarín Iglesias. Van de 1911 a 1933.

Joaquín Montaner Castro, aunque nacido en tierras extremeñas —en Villanueva de la Serena— vivió en Cataluña al ser su padre, José, gobernador civil de Gerona en los años de la Restauración. Joaquín Montaner se destacó como poeta, escritor y traductor al castellano de las obras de Maragall.

Las cartas que hoy se publican son un documento vivo para el conocimiento del catalanismo y de la cultura catalana de aquel período.

Palabras clave: epistolario unamuniano, catalanismo, Maragall.

ABSTRACT: This correspondence consists of 52 letters, 19 written by Unamuno and 33 by Joaquín Montaner, and took place between 1911 and 1933. The letters were unknown until now and belonged to the widow of José Tarín Iglesias.

Joaquín Montaner Castro, although born in Extremadura —in Villanueva de la Serena— lived in Catalonia since his father was Governor of Gerona during the Restoration years. Joaquín Montaner was outstanding as a poet, writer and translator of the work of Maragall to Spanish.

The letters published here are a living document for approaching the Catalanism and Catalanian culture during that period.

Key words: Unamuno-correspondence, catalanism, Maragall.

DEDICATORIA

El día 9 de septiembre de 1996 nos dejaba José Tarín-Iglesias, periodista, escritor y cronista oficial de la ciudad de Barcelona, después de una larga y penosa enfermedad (E.P.D.).

Quedaban en su mesa de trabajo esbozos, artículos, libros y otros, que estaban prácticamente terminados. Es el caso de este epistolario entre Miguel de Unamuno y Joaquín Montaner, inédito en su totalidad.

Como podemos leer en la introducción que dejó escrita Tarín-Iglesias, éste sintió desde sus años mozos una gran curiosidad por esta correspondencia y después de muchos avatares y de un largo periplo, llegó a sus manos.

En el año 1966, Tarín-Iglesias publicó en Barcelona, un libro titulado: «Unamuno y sus amigos catalanes (Historia de una amistad)», en el que se hace referencia a la correspondencia que Unamuno mantuvo con Santiago Valentí i Camp, así como a su amistad con Juan Maragall, Ortega y Gasset, Pedro Corominas, etc.

Unamuno, delante del problema catalán, mantiene una posición respetuosa, pero al mismo tiempo de cierta discrepancia. Hace referencia a sus problemas culturales, históricos, políticos y económicos. Dice, por otra parte, que la lengua catalana es mil veces más rica en fonética que la castellana. El Unamuno que habla en Cataluña no es el vasco ni el salmantino. Es el Unamuno hispano. El Unamuno de España.

La devoción de José Tarín-Iglesias por don Miguel de Unamuno se ve reflejada en la numerosa bibliografía que atesora la biblioteca «José Tarín-Iglesias», donada en vida a Vilafranca del Penedés, a cuya población le unía vínculos familiares, y así poder facilitar su consulta para beneficio de los estudiosos de esta comarca.

Libros que hacen referencia a Unamuno y a sus obras, centenares de artículos publicados en diferentes periódicos y revistas se agrupan en el archivo de documentación, así como los que escribió él mismo, desde principios de los años cuarenta hasta nuestros días.

Este legado es para mí, a la vez, triste y hermoso. Triste, porque me da constancia de que no pudiste darme a conocer personalmente; y hermoso, porque a través de todos estos escritos, puedo revivir intensamente tu querida y noble personalidad.

Los trazos de tu letra, como aseguran los entendidos en caligrafía, reflejan la sensibilidad de tu espíritu. Con esta tarea puedo continuar siguiendo tus pasos y el protagonismo de tus actividades diversas y útiles a la sociedad positiva.

Por todo ello, he creído oportuno acudir a la Universidad de Salamanca y a través de la «Casa de Unamuno» solicitar la publicación de este libro que protagoniza don Miguel de Unamuno, el que fue Magnífico Rector de dicha Universidad y gloria de nuestras Letras.

Tu esposa

EL EPISTOLARIO UNAMUNO-MONTANER

Por José TARÍN-IGLESIAS

El epistolario que Miguel de Unamuno, durante casi treinta años, sostuvo con el poeta Joaquín Montaner, permaneció inédito por espacio de un cuarto de siglo, hasta que en los finales de los años setenta publiqué un artículo en una revista intelectual de Madrid. Puede decirse que nadie había tenido acceso a él, debido a las condiciones casi secretísimas en que lo envolvía Montaner por diferentes motivos, entre ellos porque consideraba —él mismo me los había confesado— que constituía casi una traición acudir a esas cartas sin el consentimiento de su autor que, naturalmente, había fallecido muchos antes. Era totalmente absurdo, pero Montaner se agarraba a ciertos aspectos *deontológicos* que según él, no le permitían hacer públicas estas cartas, principalmente por sus alusiones a diferentes personajes que habían sido sus amigos. Era, como decíamos, totalmente absurdo, puesto que se trataba de alusiones, la mayor parte políticas que, de una forma u otra, las había expresado Don Miguel. A pesar de mi constante asedio, especialmente en sus últimos años de vida, no fue posible que Montaner depusiera su actitud y el epistolario —importante, por otro lado— continuó prácticamente secuestrado, hasta que, fallecido su propietario pasaron a poder de su único sobrino —Antonio Montaner González— que fue lo único que reclamó de todo el archivo.

Antonio Montaner, un poco más joven que yo, fue compañero mío de juegos infantiles. Hijo del hermano mayor de Joaquín, Antonio Montaner, ilustre abogado y elocuente orador, íntimo de los Giner de los Ríos, perteneciente a la vieja estirpe republicana de Cataluña, desempeñó diferentes cargos políticos durante la II República y en los últimos meses de la Guerra Civil se exilió en Londres, donde residió hasta los años cincuenta, en que regresó a Barcelona, con la intención de contraer matrimonio con una prima suya y donde falleció en circunstancias totalmente dramáticas. Por su parte, «Pucho» Montaner —así lo llamábamos nosotros— permaneció en Londres y más tarde trasladóse a Roma, donde ingresó al servicio de la FAO, en cuya organización estuvo a su servicio hasta su muerte ocurrida en 1980 en el pueblo de Calafell, donde se encontraba de vacaciones. Desde el primer momento, Antonio Montaner sólo demostró interés por esta correspondencia, la cual puse en sus manos en el transcurso de un almuerzo en un restaurante de Barcelona. Fallecido él y por mediación de sus amigos romanos, pude recuperar su biblioteca, que pasó a engrosar los fondos de la conocida «Biblioteca Arús» y pude rescatar las cartas de Unamuno y otras de menor interés, que estaban en su poder. Era algo que sentimentalmente me hacía cierta ilusión poseer y, un día, llegaron de Roma.

Antonio Montaner, con una vida sentimental muy dramática, había contraído matrimonio primero con una holandesa, que yo conocí en sus primeros años en Roma, con la que al parecer, según me había dicho, tenía una hija, de la cual se perdió todo rastro. Divorciado de su primera esposa, unióse a una joven y distinguida señorita española, con la que vivió algún tiempo, aunque en los últimos años

vivió solo. Quizás influido por las amistades anarquistas de su padre, principalmente en los años veinte, Antonio era un anticomunista furibundo y un acusado antifranquista, si bien estuvo ligado a los anarquistas. Incluso se le mezcló en el rocambolesco secuestro de Monseñor Ussía, asesor eclesiástico de la Embajada Española en Roma.

Fallecido, como decíamos en Calafell, sus libros, gracias a sus amigos, pudieron ser rescatados y yo pude conservar este valioso epistolario, que hoy, por vez primera publicamos íntegro, gracias a la colaboración del ilustre profesor salmantino Laureano Robles, que nos facilitó fotocopias de las cartas de Montaner, depositadas en la Biblioteca de la «Casa de Unamuno» y ha puesto las notas al texto.

Nacido en tierra extremeña —en Villanueva de la Serena— Joaquín Montaner Castro vino muy pronto a Cataluña, puesto que su padre, don José Montaner fue gobernador civil de Gerona en los años de la Restauración, residiendo desde muy joven en Barcelona junto a sus padres, sus dos tías —hermanas de su padre— y sus hermanos Antonio, Diego y Rafaela. El segundo fue un agudo crítico teatral, que escribió en «El Día Gráfico» y Rafaela estuvo casada, primero con un conocido aristócrata, del que se divorció para contraer matrimonio más tarde, con un comandante del Ejército, llamado Bunter, que estuvo al servicio de los republicanos durante la Guerra Civil y que, al final de la misma, falleció en Londres, donde se había refugiado, gracias a la influencia de su cuñado Antonio, muy vinculado a la Masonería y a la Institución Libre de Enseñanza.

En la Ciudad Condal puede decirse que, prácticamente creció y vivió desde los primeros años de su vida. Hablaba catalán —escribió de él su amigo Rafael Moragas— y en el anular lucía un anillo con un escudo heráldico. Para mayor remembranza de antepasados usaba un gran chambergo, al que no le faltaban más que unas plumas. El triángulo de su vida la componían amores, versos y trajes, siendo una extraña mezcla de sencillez y de prestancia.

En la generación que floreció en los años diez, Joaquín Montaner tuvo un lugar destacado. Antes que nada sobresalió el poeta con unas influencias muy de la época, para después dejar paso al periodista y al dramaturgo. Donde menos sobresalió fue precisamente en la prensa, a pesar de que se le contó en importantes empresas y estuvo presente en diferentes redacciones, como fueron en sus primeros años en *El Día Gráfico* de Barcelona y *El Sol* de Madrid, del que llegó a ser jefe de la delegación barcelonesa, a las órdenes de Manuel Aznar, con el que le unió «una estrecha y constante amistad, jamás desmentida, muchas veces de la mayor intimidad, para terminar en los últimos tiempos como corresponsal de “ABC” de Madrid, en cuyo cargo le sustituí yo, y crítico teatral de la “Vanguardia” en Barcelona».

En los años veinte, posiblemente, fue en el teatro donde Joaquín Montaner alcanzó mayor renombre, por su relación con los más selectos autores y actores de aquellos días. Durante más de diez años se mantuvo en el candelero y además sus obras fueron estrenadas por los mejores actores de la época. La amistad con Margarita Xirgu venía de mucho más lejos. Posiblemente, por lo que nos había

contado Joaquín en diferentes ocasiones, procedía de aquellos tiempos en los que la actriz catalana iniciaba su tormentosa carrera artística, puesta de manifiesto en los años veinte a través del epistolario que poseía Joaquín Montaner.

En aquella época, estaba ya inmerso en el mundo literario barcelonés. Había publicado varios volúmenes de poesía y, por otra parte, su militancia periodística, como jefe de la delegación de «El Sol», lo convertían en un ser mimado de muchos sectores de la ciudad, ya que el diario madrileño había irrumpido con innegable fuerza en todos los ámbitos de la sociedad. Con un solo vistazo a los papeles del archivo de Montaner podemos darnos cuenta de la influencia de que gozaba, principalmente, entre los autores de la época, muchos de los cuales precisaban de la ayuda y de la colaboración de «El Sol». Apenas cumplidos los dieciocho años, publicó su primer libro de versos «Cantos», que prologó Ramón D. Pérez, ilustre periodista y escritor, al que siguió otros —«Sonetos y canciones», «Meditaciones líricas», etc.— que fueron situándolo entre los primeros poetas de su tiempo. Dos de sus mejores amigos fueron, por ejemplo, Josep M.^a de Segarra y Josep Carner.

Desde un buen principio, Joaquín Montaner fue hombre de tertulia; uno de los principales contertulios de la famosa «Peña del Ateneo», a la que concurrían las más singulares figuras barcelonesas y en sus viajes a Barcelona también la habían frecuentado Ramiro de Maeztu, Baroja o Valle-Inclán.

La década de los veinte fue de extraordinaria trascendencia en la vida del poeta extremeño. Vivió como un auténtico personaje de fábula. Fue el momento culminante de su existencia. Se introdujo entre los círculos del arte y de la literatura, así como de la nobleza y de la aristocracia. Según él aseguraba —e incluso lo habíamos oído comentar a amigos íntimos de Joaquín—, el Rey, en ocasión de la Exposición de 1929, le había hecho merced de un título nobiliario, que él jamás había usado, entre otras razones porque de ser cierto, no habría podido pagar al fisco los correspondientes derechos. Casi toda su producción teatral fue en verso. Su primera obra fue *El Rey de todo amor*, comedia en cinco actos. Siguieron otras de indudable interés, que le dieron fama y notoriedad. En la edición impresa de «El hijo del diablo» hay esta dedicatoria: «A Margarita Xirgu que dio vida a esta obra dos veces, con el privilegio estímulo de su cordialísima amistad y con la gloria de su arte». Con esta dedicatoria, Montaner rindió homenaje a una «cordialísima amistad» que fue fecunda para el autor y también para la actriz. De sus tres obras dramáticas más significativas: *Los iluminados*, *El hijo del diablo* y *El estudiante de Vich*, que obtuvo el Premio Piquer de la Real Academia Española, podría decirse que el autor las escribió pensando en Margarita Xirgu. La gran actriz también interpretó *El conspirador* y una adaptación teatral, que hizo en colaboración con Salvador Vilaregut de *Carmen*, de Mallarmé. Durante los años veinte, la gran actriz ejerció extraordinaria influencia en la vida y la obra de Montaner.

«El hijo del diablo» fue la que mayor polvareda levantó, gracias a un incidente provocado en la noche del estreno por el famoso escritor Ramón del Valle-Inclán, que en un momento determinado, cuando en el teatro sonaba muchas veces ¡Muy bien! ¡Muy bien!, resonó la poderosa voz de don Ramón, que ¡Muy mal! ¡Muy mal!,

que motivó que el insigne escritor fuese trasladado a la Comisaría, donde protagonizó otro incidente con el comisario, tras lo cual fue puesto en libertad, si bien el incidente tuvo una notable resonancia. Poco después estrenó en el «Fontalba», *El estudiante de Vich*, al que fue concedido el premio Piquer de la Real Academia Española. Según me contaba su sobrino, aquella obra no era de lo mejor que había salido de su pluma, pero consiguió el favor del público.

Más tarde, a finales de 1929, estrenó la traducción de «Los indiferentes» de Alberto Moravia y más tarde tradujo al castellano «Los fracasados» de Lenormand, ambas representadas por la compañía de Margarita Xirgu. En realidad, las obras pasaron un tanto desapercibidas gracias, quizás, al carácter un tanto indolente de Montaner, en lo que otros son avisados. Atento para los demás y descuidado consigo mismo. Durante toda su vida fue objeto de una guerra sorda. «Conozco a Montaner, escribía el viejo Adolfo Marsillach en “ABC”, desde su adolescencia y porque es bueno, inteligente y poeta, lo quiero y lo admiro. Creo haber sido el primero en hablar de sus versos y soy uno de los que le han seguido paso a paso su triunfal carrera literaria. Triunfal, pero por muy pocos conocida y por muchos boicoteada, sabotada o silenciada. Montaner —agregaba— habría gozado de generales simpatías en Castilla, porque viviendo en un medio hostil a su idioma y a sus hombres representativos, da a Castilla lo mejor de su alma y debería ser amado en Cataluña por cuanto es catalán de adopción y ha tenido para sus Letras las mayores reverencias. Y, sin embargo, este hombre bueno, prosista correcto, crítico, compasivo e indulgente, poeta inspirado, buen español y buen catalán, no halla cordialidad ni reciprocidad ni amor ni justicia, salvo raros particulares casos ni en Castilla ni en Cataluña».

Si bien todos esos silencios hicieron mucho mal al espíritu de Montaner, «El Sol» fue su plataforma de lanzamiento y el que lo puso en contacto con lo mejor y más selecto de la intelectualidad española. Desde allí alentó a muchos literatos, uno de ellos, Josep Pla, quien pidió su intervención para poder ser corresponsal en Londres. También intervino en una empresa muy interesante, como fue la idea de publicar una edición del periódico en Barcelona, titulado «El Sol de Barcelona», que luego, por diferentes circunstancias, especialmente políticas, lo hizo imposible.

Desde un buen principio, mantuvo unas excelentes relaciones con don Nicolás María Urgoiti, con Félix Lorenzo y con Manuel Aznar. Desde su atalaya de la corresponsalía del diario madrileño, Montaner vivió todos los acontecimientos que se desarrollaban en Barcelona y estuvo en contacto con todas sus personalidades, como lo demuestra su archivo. Fue en aquellos días, precisamente, cuando Luis Araquistáin le ofreció colaborar en *España*, dirigida en aquellos días por él. En Diciembre de 1921, le pide unos artículos sobre «el sombrío problema de Barcelona» y le indica que si desea quedar en el anonimato, lo puede hacer. En su correspondencia existe de todo. Hay momentos, especialmente en los días de la preparación de la Exposición Internacional, que puede ejercer de Rey Midas. Eduardo Marquina, Ricardo Baeza, «Gaziel», Ramiro de Maeztu, Eugenio d'Ors, Francesc Pujols, Margarita Nelken solicitan algún que otro favor. Su influencia en

«El Sol» continúa de forma ascendente. Existen diferentes cartas de Ortega, hablándole de la fundación de la «Revista de Occidente» que lo ponen de manifiesto.

Cuando, a partir de 1925 se le nombra secretario general de la Exposición, ese cargo trae consigo un sin fin de celos y envidias que mortificaron constantemente a Montaner. Una de las ensidias lanzadas era, que un grupo de destacados escritores estaban a sueldo de él, cosa que alcanza su cúspide en el incidente ocurrido en el «Fontalba», la noche del estreno de *«El hijo del diablo»*. Cuenta una conocida escritora que la animosidad de Valle-Inclán, no iba dirigida contra el poeta Montaner, sino hacia el Montaner, secretario de la Exposición, al que acusaban de «ser el árbitro de las publicaciones de mil y dos mil pesetas, destinadas por la Exposición a algunos escritores que formaban parte de las secciones que en ellas escribieron». Parece que el motivo que provocó el incidente fue el estar excluido de las nóminas el gran escritor gallego.

En torno a este asunto existen bastantes cartas en el archivo Montaner, que dan una importante luz al asunto. Uno de los personajes que, indudablemente colaboró más íntimamente con él, fue el escritor y crítico teatral, Enrique Díez Canedo, con el que le unía una vieja amistad que arrancaba desde los años diez, al organizar una velada necrológica en memoria de Maragall, que entonces acababa de fallecer. Después su permanencia en *El Sol* les unió más y cuando llegaron los días de la preparación del certamen, el escritor organizó una oficina en Madrid para que coordinase la exposición el «Arte de España».

La Exposición Internacional de Barcelona fue su gloria y su martirio. Los meses del certamen fueron una verdadera prueba para Montaner. Todo funcionó a la perfección y al final, Foronda y Montaner fueron los dos hombres que recibieron mayor número de condecoraciones por parte de numerosos gobiernos mundiales. Como señalaba Manuel Vigil, la Exposición fue el auténtico calvario de Montaner, puesto que la República llegó cuando aún no había dado tiempo a liquidar y entonces uno de los pecados más feos en que se podía incurrir fue el de haber intervenido en la Exposición.

Fueron unos días tristes para Montaner. Volvió a la delegación de «El Sol» y Mario Aguilar le abrió las puertas de «El Día Gráfico», donde publicó una sección diaria. Los años treinta se presentaban para él con un inmenso dramatismo, del que difícilmente saldría. Carlos Barral lo ha retratado en sus últimos años de vida, más o menos, como era: «Gordo, cardíaco, prosopopeyico. Anidaba, más que vivía, en un entresuelo oscurísimo, lleno de libros y cortinajes, de muebles y de fanales tallados, de espadas y de disfraces de atrezzo. Era una guarida enguatada que agravaba aún más los cóncavos de su voz y que compartía con su esposa viejecita y tiernísima y con unas criadas sólidas, en cambio, de la raza de los conquistadores».

La Exposición Internacional de Barcelona y los éxitos teatrales marcaron el punto álgido de la vida de Joaquín Montaner. Fue una década inolvidable.

II

Desde sus primeros años de poeta y de periodista, Joaquín Montaner sintió una terrible tentación por los epistolarios. Unos los había adquirido en anticuarios y librerías de viejo, pero otros eran producto de sus relaciones personales, con infinidad de personalidades de su época. En sus últimos años de vida se recreaba mostrando algunas de sus cartas o documentos, más o menos cercanos a nosotros. Existe un episodio que pone de relieve su carácter y también su hombría de bien. Joaquín Montaner, por ejemplo, fue amigo entrañable de Luis Companys, más o menos de su misma edad. En su juventud estuvieron unidos en diferentes empresas periodísticas, pero ante todo fueron amigos comunes y protagonizaron en sus años juveniles infinitas aventuras amorosas. Producto de ello fue un abultado epistolario que Montaner guardaba de Luis Companys, en el que éste revelaba ciertos hechos en que los dos habían tomado parte y en los que se hallaban mezcladas diferentes señoras muy conocidas, algunas de las cuales ya de avanzada edad pudimos conocer.

Cuando en 1940, Companys fue trasladado a España y fusilado en Montjuich, Montaner se planteó qué hacer con las cartas de su infortunado amigo. En el momento de tomar una determinación sintióse, como todos los hombres de aquellas generaciones, un perfecto caballero y optó por destruir la correspondencia antes de que pudiese, con el tiempo, ser conocida, divulgada y empleada contra la imagen de Luis Companys, que ante todo había sido su amigo.

Pero Joaquín Montaner, impregnado en el fondo de cierto romanticismo, quiso destruir las misivas de forma espectacular: Para ello encaminóse al cementerio del Sud-Oeste, donde fueron inhumados los restos de su amigo y en las inmediaciones del nicho, lejos de miradas indiscretas y quizás, incluso, de vigilancia, dedicóse a quemar discretamente, una a una todas las cartas.

En aquellos momentos, Joaquín Montaner malvivía. Escribía algunos artículos en *Solidaridad Nacional*, gracias a su amigo Luis Santamarina y comenzaba a colaborar en las emisiones de teatro de Radio Nacional. Cuando me lo contó, era una tarde de invierno, hacía pocas semanas que acababa de suceder. Joaquín estaba aterido de frío, sentado en un amplio sillón de su despacho verde, arropado con un grueso batín. Durante la conversación frotaba las manos, al objeto de calentarlas. Vivía, desgraciadamente, de recuerdos. Era su pasado y no su presente y menos su fortuna. De pronto, saltó el nombre de Luis Companys y Montaner incorporándose ligeramente en el sillón contó el episodio. Se le notaba ciertamente emocionado.

—¿No tuviste miedo?

—¡Mucho! Pero era necesario hacerlo. Indirectamente o inconscientemente hubiera podido perjudicar el nombre de Companys y esto yo no lo podía hacer. Fue uno de mis mejores amigos y me defendió en momentos en que los arribistas de siempre —a muchos de los cuales yo había ayudado personalmente— me atacaron en los días de la proclamación de la República. En el fondo era muy

bueno, aunque debo convenir, como yo mismo —dijo recalcándolo— no tenía mucha voluntad, pero ¿La tengo yo? ¡Qué le vamos a hacer!

En momentos como aquellos, era cuando Joaquín se agigantaba y solía hablar de forma grandilocuente. Por ejemplo, con mucha frecuencia se refería a la amistad con Unamuno, con Ortega o Juan Ramón Jiménez. A todos les había tratado y de todos conservaba abundantes epistolarios. Sin moverse del sillón, señalaba con el dedo de su mano, unos verdes y pequeños archivadores, donde debidamente clasificados, conservaba cartas y documentos.

—¡Es un tesoro! ¡Un gran tesoro!

III

¡Cuántas horas inolvidables pasadas en aquel despacho, que ya comenzaba a estar un tanto destartado...! De haber anotado las conversaciones podríamos disponer actualmente de un documento interesantísimo que, indudablemente, daría luz a infinidad de desconocidos episodios. De esta forma, un día comenzó a hablarme de su correspondencia con don Miguel de Unamuno, para el cual sentía una irrefrenable fascinación. En una ocasión, pude contemplar aquel inmenso tesoro de que hablaba Montaner. Lo constituía una carpetilla de papel blanco, que guardaba doce cartas y siete tarjetas postales. La mayoría de las cartas llevaban el membrete de «El Rector de la Universidad de Salamanca. Particular» y las tarjetas eran las corrientes de aquella época —la mayor parte fechadas en 1913 y 1915— con el sello impreso del retrato del Rey Alfonso XIII y a su derecha el escudo de España, orlado con el Toisón. Muchas de ellas iban dirigidas a su domicilio particular: Rambla de Cataluña, 43, entresuelo. Una de ellas al Ateneo Barcelonés. Sólo la del 15 de Enero de 1915 está remitida a la calle del Prado —Ateneo— Madrid. Cuando en 1957 falleció Joaquín Montaner, le sobrevivió un par de años su viuda doña Anita Comas. Era una viejecita de más de ochenta años, nerviosa que, a pesar de todo, vivía para honrar la memoria de quien había sido su marido. Con ella continuaban recogiendo los libros y papeles, para llevarlos a una dependencia del «Pueblo Español», en Montjuich. Un día apareció Pucho, que acababa de llegar de Roma. Era en los meses de verano y charlamos detenidamente a la sombra de aquellos muebles desvencijados. Me dijo textualmente, que encontraba muy bien la decisión de su tía, pero que deseaba pedirme conservar las cartas de don Miguel de Unamuno y también, si las había, algunas, de José Ortega y Gasset. Encontré muy normal y justa la petición. Se buscaron las cartas. Yo conocía perfectamente su ubicación y fueron halladas rápidamente. En cuanto a las de Ortega no le interesaron, primero porque no tenían ninguna importancia y segundo porque todas ellas estaban dirigidas a Marquina. Se las entregué. Al cabo de muy pocos años, debió ser en 19.., cuando yo era director de «El Noticiero Universal», unas chicas amigas de Pucho me llamaron por teléfono, dándome la fatal noticia de su muerte, que ocurrió en Calafell, donde pasaba unos días de asueto. No pude asistir al entierro, pero recuerdo que publiqué un artículo evocándolo. Y ahí terminó todo,

hasta que un día me llamaron desde Roma, unos amigos de Pucho, diciéndome que habían desmontado el piso que él tenía en Vía Montserrat y que me ofrecían sus libros para donarlos a alguna biblioteca barcelonesa.

Por aquel entonces yo era miembro del Patronato de la Biblioteca Arús y en una reunión lo propuse, siendo aceptado rápidamente. Era la biblioteca que mejor podía acoger aquel fondo, dadas las condiciones, puesto que estaba formada por un fondo bibliográfico muy cercano a la ideología del pobre Pucho. Y, poco tiempo después, llegaron los libros, que fueron muy bien recibidos.

Pero, yo siempre recordaba aquella carpetilla con las cartas de don Miguel de Unamuno. Para ello me puse en contacto con sus amigos romanos, quienes me informaron que, efectivamente, habían encontrado las cartas unamunianas y que me las remitían, como así fue. Viajaron a Roma y al cabo del tiempo volvieron a Barcelona y hoy las podemos ofrecer a nuestros lectores. Quizás fue una aventura un tanto rocambolesca, pero afortunadamente pudieron rescatarse y ahora junto con las de Joaquín Montaner dirigidas al «Rector de Salamanca», forman una correspondencia interesantísima. Dicha correspondencia está formada, como decíamos anteriormente, por un conjunto de doce cartas y siete tarjetas postales autógrafas de don Miguel de Unamuno, que van desde el año 1911 al 1933. La mayor parte de ellas llevan el membrete de «El Rector de la Universidad de Salamanca» y otras son unas holandesas de papel blanco y todas ellas están fechadas.

Las de Joaquín Montaner, que se encuentran en la «Casa de Unamuno», en Salamanca, me fueron amablemente remitidas sus fotocopias. Con ellas y las manuscritas de don Miguel de Unamuno, intercalándolas cronológicamente, he podido completar esta interesante correspondencia. He aquí su contenido.

CORRESPONDENCIA DE JOAQUÍN MONTANER Y DON MIGUEL DE UNAMUNO

1

[1911, 1-14]¹

Sr. Don Miguel de Unamuno
Salamanca

Maestro y señor mío: Recibirá Ud. con esta carta un tomito de versos². No me atrevo a ponerles adjetivo: Si Ud. me dispensa tal favor podrán tener, ciertamente, alguno que no pueda ser recusable por modesto o parcial si yo lo hubiera escrito.

Yo, señor, tengo dos atenuantes para escribir versos castellanos: la primera que lo siento y necesito esta inocente expansión; y la segunda que estos versos son algo como un secreto impuso de afirmar, como se pueda, nuestro espíritu al lado de lo bueno que aquí se escribe en catalán.

Si Dios me da vida y medios, y Ud. su licencia, le dedicaré a Ud. una selección de poesías de estos autores que quiero verter o traducir, como pueda, al castellano.

No quiero decirle a Ud. nada más, porque ya casi sería poner exceso de cariño en mi obra ante Ud.

Cualquiera que sea su parecer, por duro que resulte, será para mí una lección y un estímulo. Y si Ud. me honra comunicándomelo, un motivo de gratitud que le deberá a Ud. este su modesto admirador q.b.s.m.

Joaquín Montaner.

S/c

Rambla de Cataluña, 43, entlo.
En Barcelona, 14 enero de 1911.

1. Salamanca, SMH, M. 6, 19-21. Hay 33 cartas y una tarjeta postal.
2. Falta en la Biblioteca de Unamuno; cf. Carta 2.

2

[1911, 1-20]

El Rector de la Universidad de Salamanca

Particular 20-I-11

Sr. D. Joaquín Montaner

Estoy, señor y compañero mío, en la peor de las condiciones para poder darle juicio sobre su librito «Sonetos y canciones»¹ que acabo de leer, y esa condición es la de que en breve voy a publicar un «Rosario de sonetos líricos»² (unos ciento veinte). Cómo, pues, voy a hacer de crítico de una producción tan análoga a la mía?. Análoga en género, no en tono.

Desde luego veo que ha cogido usted muy bien los requintamientos petrarquistas del Renacimiento; estas poesías de usted suenan, huelen y saben a algo desenterrado vivo de una tumba, a algo arcaico. No palpita en ellas el fragor de las luchas contemporáneas, ni el amor que usted canta es amor del siglo xx, tal vez afortunadamente para usted. La forma es correctísima, pero acaso demasiado fría. Me recuerda usted a su paisano Boscán³.

Hay versos muy sugestivos como el de
«contemplar una estrella y no ver nada»
o el de
«hirióme un ala tuya de pasada»

El que usted escriba en castellano me parece de perlas. Escriba usted en castellano pero en su castellano, en castellano catalanizado, con la sintaxis que le da su lengua y afirmese así y cuando algún pedante castellano se lo reproche replique: ¡éste es buen castellano de Cataluña! Porque D.^a Emilia, Valle-Inclán, etc. han de estar agallegando *nuestra* común lengua y no en el vocabulario, sino en algo más hondo, y nosotros los vascos o ustedes los catalanes no hemos de avasconarla o acatalanarla? Toda gran lengua es de un producto de integración.

Lo de verter al castellano una selección de poesías catalanas, me parece obra nobilísima. Hay aún poetas excelentes que merecen ser puestos en castellano

1. Falta, cf. 1.

2. *Rosario de sonetos líricos*. Madrid, Fernando Fe, 1911, 291 pp.3. Juan Boscán Almogáver nació en Barcelona 1493; cf. M. Menéndez y Pelayo, *Estudio sobre Juan Boscán*. Madrid, 1908, 488 pp. (Biblioteca clásica, t. 220. Antología de poetas líricos castellanos, t. 13); cf. Carta 42.

mucho más que otros extranjeros. Maragall⁴, Verdaguer, Guimerá, Guanyabéns⁵, Pijoan⁶, Matheu, etc. y otros que, como Carner⁷, apenas conozco.

Si usted hace esa colección hasta me comprometería a darle una carta que pudiese usted publicar, hablando de la actual poesía catalana.

Queda suyo aftmo. amigo

Miguel de Unamuno.

4. Salamanca, CMU, M. 1, 107. Se guardan 4 cartas suyas a Unamuno.
5. De Emilio Guanyabéns hay 4 cartas y una tarjeta (Salamanca, CMU, G. 5, 119).
6. Hay también 4 cartas y una tarjeta de José Pijoan (Salamanca, CMU, P. 3, 41 bis).
7. Ocho cartas hay de José Carner (Salamanca, CMU, C. 3, 50); cf. Carta 3.

3

[1911, II-6]

Barcelona / 6 de Febrero de 1911

Sr. Don Miguel de Unamuno

Respetado Sr. y maestro: Dispéñeme si he tardado —quizás más de lo que debiera, en contestar a su admirable carta¹, dos veces gratísima para mí, por la sinceridad y alteza de su juicio, y la promesa de unas cuartillas para mi modestísimo librejo futuro de *traducciones*².

Nunca le agradeceré lo bastante, el interés que demuestra por mí. Es Ud. el primero y único que me ha contestado y eso no lo puedo olvidar ni desatender, por inculto que sea, un principiante de 19 años como yo. He hablado mucho de Ud., con los Sres. de aquí, sobre todo con el Sr. Maragall y el Sr. Carner, al que he enseñado su carta, y puedo asegurarle que el cariño con que le admiran no desmerece, casi, del interés con que Ud. se ocupa de ellos. Ya, en medio de mi modestia y de la pequeñez de mi criterio, lo hice constar públicamente en un artículo de hace un mes que publiqué en *La Vanguardia*.

Pensaba sólo traducir algo de mis amigos los Sres. Maragall, Alcover³, Carner, Bofill y Matas (Guerau de Liost), Sitja, Pujols, Pijoan etc. pero la carta de Ud. me anima para emprender el trabajo de una *Antología*, que si no ha de ser por mí, será lo mejor que pueda hacer para que sea digna de tan magnífico preámbulo.

Uno de estos días recibirá Ud. —todavía no ha salido—, un preciosísimo libro «*El Almanaque de los Novecentistas*»⁴, 12 poesías, 12 trozos escogidos de prosa y 12 dibujos de los mejores artistas catalanes. Así me lo anunció el Sr. Ors, y yo me complazco en advertírselo, ya que sólo se tiran 120 ejemplares, y no se venden a ningún precio.

Le envío con esta carta una traducción del *Excelsior* del Sr. Maragall⁵, y otra del Sr. López-Picó⁶. Estoy ocupadísimo con la de «*Los gozos a la Virgen de Nuria*»⁷ que le comunicaré de que termine.

1. Cf. Carta 2.

2. No consta que lo hiciera.

3. De Juan Alcover y Maipons, se guarda una carta (Salamanca, CMU, A.2,48).

4. No existe en la Biblioteca de Unamuno.

5. *Poesies*, I. Barcelona, Gustau Gili, s.f., pp.77-78; *Poesies d'en Joan Maragall*, 1895.6. Cf. Laureano Robles, «Relaciones epistolares entre Unamuno y el poeta catalán J. M. López Picó», en: *La Ciudad de Dios* (El Escorial), 203 (1990), 689-719; José Tarín-Iglesias, «Unamuno y López-Picó a través de sus cartas», en: *La Voz del Penedés*, 3-v-1991. Véase carta 40.

7. No constan en la Biblioteca de Unamuno.

Vuelvo a rogarle que me dispense si le importuno, y me ofrezco a Ud. para lo que se le ofrezca en Barcelona.

Soy de Ud. admirador y servidor.

Joaquín Montaner.

4

[1911, v-5]

Ateneo Barcelonés

Particular

Sr. Don Miguel de Unamuno

Maestro y Sr. mío: Hace unos días que tengo hecho propósito de escribirle, y no me he atrevido hasta hoy que me enseña Carner un soneto que Ud. le envía¹. No se qué relación tendrá el soneto con mi optimismo, pero es indudable que ahora no le veo a Ud. sino como poeta, y ya me tomo esta libertad con el egoísmo, por lo menos, de que Ud. me corrija.

Yo pretendo ser discípulo de Ud. en poesía; que de su cátedra, pienso serlo también en el curso que viene.

Ud. puede orientarme mejor que nadie; dos sonetos, trozos de otros que he leído en la *Publicidad*², me hacen ver que puedo llegar a Ud; que puedo imitarle en mi pequeñez.

Esa frialdad, ese arcaísmo que Ud. nota en mi libro, creo que puede ser perfectamente desprecio para los poetas castellanos de hoy. Franceses me niego a leerlos ya. Sólo en los italianos hasta Carducci, encuentro algo de la pureza y originalidad que me conviene. Y por esto, he buscado en los míos —los clásicos— algo que no fuese galanería y modernismo.

Le envío a Ud. tres sonetos³. El 1.º a *Pandora*, creo que puede ser actual. El 2.º es menos realidad. El 3.º podría estar compuesto después de haber leído el de Ud. en *La Publicidad*. No sé si habré acertado, pero la impresión la recibí atravesando la ganadería de Olea para ir a pie, desde mi pueblo, Villanueva de la Serena, a Guadalupe.

Yo desearía de la bondad de Ud. que los leyera —me acuerdo de su «Prólogo ejemplar»⁴— y me dijese algo de sus faltas. Ud. es sincero y creo que no me ha de engañar. ¡Hasta la sinceridad tiene sus consecuencias!

Perdóneme Ud. esta *libertad*.

Soy servidor de Ud. y discípulo q.l.b.l.m.

Joaquín Montaner.

Barcelona, 5 de mayo de 1911

1 No se conoce de qué soneto se trata.

2 Poesías inéditas de Unamuno: «Elegía en la muerte de un perro. La torre de Monterrey a la luz de la luna. Duerme, alma mía. En la muerte de un hijo», en: *La Publicidad* (Barcelona), 19-VIII-1906.

3 No constan en la Biblioteca de Unamuno; cf. Carta 6.

4 En: *Crítica e arte*, III.

5

[1911, VII-14]

El Rector de la Universidad de Salamanca

Particular 14 VII 11

Sr. D. Joaquín Montaner

De hace más de dos meses es la última carta que me escribió usted¹, mi joven amigo. En este tiempo he andado ocupado y preocupado, pero sobre todo preso de un cierto tedio de los hombres y de las letras. Le compadezco a usted, amigo mío, que se lanza a la lucha lleno de ilusiones que fructificarán en desengaños. No sabe usted lo que le aguarda.

Me va usted a permitir que le aconseje. Empiece usted por afiliarse en algún partido o secta y por ingresar en algún cotarro o cofradía. Forme usted liga con otros jóvenes y hagan lo que dice Carducci: *«E poi tutti d'accordo si sbaciucchiano l'un con l'altro per le appendici, con le dedicatorie nelle rassegne; e denudano in conspetto del pubblico le loro purbetà, cantando in coro: noi siamo i giovini, i giovini, i giovini»*². Lo cual no impide que se agarren a los faldones de cualquier viejo macho cabrío, conductor de rebaños. Dedíquese a la crítica, pero a la crítica ?, de *doat des*. No pierda el tiempo en las cosas clásicas, lea a los amigos sólo y mejor a sí mismo y mejor no leer ni lo que uno escribe. Parta del aforismo de que aquí todos somos unos. No se le ocurra jamás decir en público lo que dice en privado. Y sobre todo váyase a Madrid y haga pelotillas a los escritores que dirigen periódicos o bibliotecas. Lo mejor, es decir, lo más productivo es el teatro, para lo cual hay que frecuentar los saloncillos. Y si le da por él haga dramas, tragedias o sainetes a la medida de tal o cual actriz o actor, para que luzca sus facultades. No se le ocurra caer en eso que llaman paradojas, que no sé lo que son ni los que hablan de ellas tampoco y sobre todo practique el robo con asesinato y entierre luego al asesinado, que el cadáver insepulto le denunciaría por su olor.

Ya sé que me dirá, amigo mío, que no quiere practicar nada de esto. Y hará bien y así lo creo y espero. Pero entonces...

Vale más no seguir.

Y usted siga, siga atesorando ilusiones y esperanzas. Cuando estas se le hagan recuerdos vivirá de ellos.

Le desea paciencia y fe su amigo

Miguel de Unamuno.

1. Cf. Carta 4

2. *Prose* di Giusue Carducci MDCCCLIX-MCMIII. Bologna, Ditta Nicola Zanichelli, 1905, p. 618: «Critica e arte», III; cf. Carta 4

6

[1911, VII-17]

Ateneo Barcelonés

Particular

Sr. D. Miguel de Unamuno

Maestro y señor mío: He recibido la carta con que Ud. me honra y enseña¹, y si he de serle sincero le diré que me ha disgustado el que Ud. tenga esa opinión de mí. Más aún, porque Ud. es franco y me hace pensar en que, realmente, —aunque no lo vea— soy tal y como Ud. me aconseja que sea. Hace dos meses que estuve en Madrid y pude notar muy bien la verdad de la poesía de Ud. de las *ranas que croan*. Pero ¿soy rana yo?...

En esto y de esto dudo por lo que me escribe Ud.: *Ya sé que me dirá, amigo mío, que no quiero practicar nada de esto. Ya hará bien y así lo creo y espero. Pero entonces...*

Vale más no seguir.

Entonces... ¿Necesito cambiar completamente?. Para sinceramente ante Ud. tengo que rogarle que lea unos sonetos que compuse cuando regresé de Madrid. Dos, a Pandoro², están dedicados a un mal poeta catalán; y el otro: a un articulista, se refiere al Sr. Ors³. Dice así:

A PANDORO (I)

—Cátedra sienta y ven a mí, Pandoro.

La frente noto de incultura seca; tú que sabes del gallo y tlascalteca
y conoces al tártaro y al moro,
luce en recuerdo del egipcio Toro
o en la gloria de las nupcias de Rebeca
esa disparatada biblioteca
cedida por un dios a tu decoro.

—«Amigo: Lo que husmeas, cual saeta
dulzosa me conmueve»— ¿Es castellano
lo que acabo de oír? ¿Eres poeta?

¡Oh sueño de una noche de verano,
dormirse necio, y al llegar el día
ser faro, ejemplo, luz, sabiduría...!

1. Cf. Carta 5.

2. Cf. Carta 4.

3. Cf. Carta 3.

A PANDORO (II)

Por lo poco que sé que no sé nada.
Pandoro experto en tu saber confío.
Discípulo cortés, ya te le envió
el agradecimiento en la mirada.
Seremos al final de la jornada
como reza la copla, un mismo río;
hoy, eres dueño del concepto mío
y todo afinaré, si no te enfada:
que el sol no luzca; que tu prosa guste,
que el muerto, viva; la planta, vea;
que vuelen rucios, que no piense el hombre...
Pero que de tus versos no me asuste
nadie me privará, ni de que crea
que no tienen de versos más que el nombre.

A UN ARTICULISTA (III)

Abre el libro de notas, majadero,
y copia de sus líneas sin medida.
Qué importa que se trate de la huida
de Pompeyo, o d'Antonio prisionero.
Hace al caso ser culto y lo primero
es decir disparates de la vida
y hablar en jerga de la no entendida
por no ser periodista vocinglero.
Lo segundo, es zurrar a los poetas
y del verso hablar mal. ¡oh mal segundo
para el que vive tanto de sus tretas!
Que si Herodes yo fuera sólo un día,
no había de quedar en todo el mundo
ni un pedante escritor ¡por vida mía!

¿Podría usted aconsejarle algo de lo que debía hacer, o es el consejo negativo y tengo que hacer *solo* lo contrario de lo que Ud. me dice?

Hágame Ud. ese favor y se lo agradeceré de todo corazón.

Joaquín Montaner.
Barcelona, 17 de julio de 1911.

[1911, XII-24]
 Rambla Cataluña, 43, Entlo.
 Barcelona, 24 de diciembre de 1911
 Sr. Don Miguel de Unamuno

Maestro y Señor mío: A todos nos ha emocionado el artículo de Ud. en *La Publicidad*¹ sobre nuestro lloradísimo poeta Maragall (q.e.p.d.). Hacía mucho tiempo que andaba muy delicado de salud y dice su familia que ha muerto por no quejarse; que de haberlo hecho se hubiera podido evitar, quizás y por lo pronto, su muerte.

Su entierro ha sido modesto y recogido. No llenaba la gente la carrera por vivir retirado en San Gervasio. Pero todos le acompañaron, a pie, hasta el cementerio donde yace en una tumba dominando a Barcelona...

Ahora que he visto la superficialidad y desconocimiento con que hablan en Madrid de sus obras, tengo el deseo de traducirlas casi todas. Hace tiempo le pedí a Ud. un prólogo para esas traducciones. Ud. tuvo la bondad de ofrecérmelo, y creo que pronto, si Dios me ayuda, podré mandarle un fajo de traducciones para que me las corrija en lo que tenga bien.

Con esta carta le adelanto la primera —que yo conozco— del «*Canto espiritual*»². Él me la revisó y agradeció en extremo. Puede ser que su bondad llegase a tanto que no me quisiera corregir nada. Ud. que tan bien le comprendía, podrá hacerme notar alguna equivocación o ligereza que haya cometido.

Se lo agradecería de todo corazón su discípulo y admirador.

Joaquín Motaner.

1. Miguel de Unamuno, «En la muerte de Maragall», en: *La Publicidad* (Barcelona), 23-XII-1911.

2. o. c. Serie catalana. Poesies I. Barcelona, Gustau Gili, Editor, 1912, pp. 313-314; en: *Seqüencies*. Poesies den Joan Maragall, 1906-1910, Barcelona, Tip. L'Avenc, 1911, pp. 49-51 (Salamanca, C.M.U., U-2.303: «A D. Miguel de Unamuno. Omenage J. Maragall»).

8

[1911, XII-29]

El Rector de la Universidad de Salamanca

Particular 29 XII 11

Sr. D. Joaquín Montaner

Aplaudo su idea, mi buen amigo, de traducir por entero a Maragall. Pero qué tarea! Los poetas que, como él, están sobre el arte son más difíciles de traducir que los que se sujetan a preceptiva normal. Y desde luego puede usted contar con mi prólogo —y cómo no?— valga lo que valiere. Y ya no por usted tan solo —que bastaría si no por nuestro Maragall—. Qué hombre hemos perdido aunque nos quede el poeta! Pero también el hombre nos queda, pues era de los que se daban oír entero a sus obras. La frase de su carta de «dice su familia que ha muerto por no quejarse» me ha servido para un breve artículo que envié ayer a *La Noche*¹, donde ahora colaboro asiduamente. *Morir por no quejarse* es este país en que casi todos nos quejamos de vicio y donde es una manía la quejumbre, y lo que es peor las plañideras quejumbres de pordiosero! Eso sólo pinta al hombre.

Voy ahora con su traducción del «*Canto espiritual*». Da el tono y espíritu del original, pero voy con los detalles.

«*y temo tanto de la muerte!*»

¿No será mejor *tiemblo* o *temo tanto ante*? Es por quitar el *temer de*.

«*este cielo de azul sobre los montes*»

¿No estará mejor?

«*aqueste cielo azul sobre los montes*»

En ocasión de

«*si no al que dióle muerte y ocasión*»

no lo entiende; parece un ripio para *corazón*

«*y lo cabal etc.*»

mejor y *la cuenta*. Y acaso así:

«*y la cuenta del mucho, el poco, lo barto engañadora, pues que todo es todo*».

El Tant se val! catalán me parece que debe ser traducido: Es igual!

«*Que só i es umana una mesura*»

traduce usted

«*Hombre soy y es humana mi templanza*»

1. Miguel de Unamuno, «¡Por no quejarse!», en: *La Noche* (Madrid), 7-i-1912; E-III, 1311.

No será mejor *balanza*, que equivaliendo casi a *mesura*, rima con esperanza?

El verso *si ma fe* etc. no sería mejor así:

«*si aquí mi fe se cifra y mi esperanza. Porque es esencial el aquí, el mundo*»,
a que se cifra, donde se detiene su fe.

El *Ya bo sé* etc. más enérgico sería:

«*Ya sé que sois, Señor; donde? quien sabe...!*»
el *deixau-me creure* hay que invertir el *pues*

«*Dejadme, pues, creer que estáis aquí*»
haciendo el *creer* bisílabo. Es menos violento. ¡Lástima que no haya medio de traducir más enérgicamente el

«*en que s'acluquin aquestes ulls umans*»

No me gusta el

«*para ver vuestra faz de eterno aumento*»

Esto de aumento habría que sustituir y el verso final me parece mejor así:

«*Sea mi muerte un nuevo nacimiento!*»

Usted verá el valor que dé a estas advertencias.

Lo que me dice del entierro de Maragall es lo que me había supuesto. Ha sido, como tenía que ser, para una minoría escogida, pero ya dijo Gounod que la posteridad es una superposición de minorías. Espero se haga una edición completa y uniforme de sus obras. En ello pensaba él mismo según me escribió (¡Qué cartas las tuyas!).

Esta muerte me incita más al trabajo. Cuando clarea la fila hay que apretarla. Ahora me ocupa mucho la obra que he empezado a publicar en *La España Moderna*² —el primer capítulo apareció en el número de este mes— y que tendrá diez o doce capítulos. El cuarto (para el número de marzo) que acabé hace poco, sobre la esencia del catolicismo, me ha costado un gran trabajo de condensación, de citas y documentos. Pero sigo haciendo poesía. Anoche la última.

Conoce usted a Sucre?³

Que salga bien de este año que se nos ha despedido llevándonos a Maragall y que entre mejor en el que viene.

Es muy de veras su amigo

Miguel de Unamuno.

2. Se trata *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. El c. 1 lo publicó en: *La España Moderna* (Madrid), xxiii, n.º 276, diciembre 1911, pp. 5-20

3. José M.ª Sucre y de Grau, juez de Guardia, Barcelona. Se guardan once cartas y diez tarjetas a Unamuno, como también el dibujo que le hizo Manuel Humbert y que regaló a Unamuno (Salamanca, CMU, S.5, 92-93).

9

[1912, 1-3]

Ateneo Barcelonés

Particular

Barcelona, 3 de enero de 1912

Sr. Don Miguel de Unamuno

Maestro y Sr. mío: He recibido una carta de Ud.¹ que precio en lo que yo más puedo. Nunca le agradeceré bastante a Ud. —que es tan alto— ese interés por mí y alguna de mis cosillas.

Tiene Ud. razón en las advertencias al *Canto espiritual*². Todo queda ya corregido. Solo he de explicarle lo de

«dióle muerte y ocasión»

que he cambiado por

«Quien “Párate” no dijo a algún momento
sino al que de su muerte fue ocasión», etc.

sin duda alguna, más justo y menos ripioso.

Ahora voy a explicar a Ud. el ripio

«para ver vuestra faz de eterno aumento»

Díjome Carner³, cuando le leí en el «Fomento» la traducción esa, que lo de «eterno aumento» le hacía un efecto raro, como de óptica. Tiene razón. Pero yo creo que es ripio, también la «faç immensa» de Maragall —y Ud. me perdone—.

Maragall —según él mismo decía— apuntaba en una libretita de bolsillo todos los versos que le «bailaban en la cabeza». Sobre estos versos sueltos construía después, casi todas sus poesías. El primero que le acudió fue

siam la mort una major naixença!

He de creer, pues, que a esta rima supeditó las palabras «temença» e «immensa» de esta admirable estrofa. Claro está, que no tengo la pretensión de decir que sea un ripio como el mío; pero en una traducción cabe —hasta que encuentre otra palabra o giro, o estrofa —este vocablo *interino*. Paseando, leyendo, siempre medito sobre esto —que a mí no me gusta nada. Y crea, maestro, que no encuentro solución. Ayer escribí a Díez-Canedo⁴ —el único de los que lo conocen bien en Madrid— y le hablaba de la dificultad suma de traducir algunos versos de Maragall.

1. Cf. Carta 8.

2. Cf. Carta 8.

3. Cf. Cartas 2, 3, 40.

4. Se guardan 7 cartas de Emilio Díez-Canedo (Salamanca, CMU., D. 2, 15).

Es imposible, a veces, acertar. Sólo basta una hora de inspiración. ¡No puede nada el artificio! Eso lo he visto traduciendo los «*Gozos a la Virgen de Nuria*»⁵, no he podido pasar de

«Las cascadas que se están
allá, canta que te cantarán...»

Ud. mismo, que ha sido —según el mismo Maragall decía— el que mejor le ha traducido *La Vaca ciega*⁶, comprenderá la verdad de lo que le digo.

Me habla Ud. al final de su epístola de un tal Sucre⁷. Pregunta si le conozco, personalmente, no; pero sí de referencia, conozco mucho a un Sr. D. José M.^a de Sucre, empleado en la Curia; secretario del Ateneo Enciclopédico Popular. Alto, rubio, sin un diente, sin pelo de barba —que se vea por lo menos— *intelectual*, poeta en ambas lenguas, crítico de una revista —*Panteísmo*— que ya ha subido al cielo. Este Sr. —a quien yo sólo debo elogios— me hizo el honor de hablar de mí, después de Ud. Pero salvando esta consideración que yo le agradezco mucho, no me interesa nunca. Publicó un tomo de versos «*Esos nois*», que no es nada —para mí—. Es pretencioso, intransigente y desagradecido. Hablo así, porque precisamente el día del entierro del pobre Maragall, me contaron de él, una cosilla que no debe placer a nadie.

El Sr. Sucre, importunaba mucho al grandísimo poeta; casi cada domingo llegaba a verle. Ya enfermo —dos días antes de morir— estuvo a preguntar por él, el Sr. Sucre. Salió de la casa, en vez de cabizbajo como todos— ¡haciendo chistes de dudosa oportunidad, sobre si el Sr. Maragall moría, agotado por haber tenido demasiados hijos! ¡*cardiac!* decía él.

5. Cf. Carta 3.

6. Es de 1900. Unamuno «*La vaca ciega*» (E-VI, 331-2); cf. Manuel García Blanco, *Poesías*, pp. 39-41 para fecha u correcciones.

7. Unamuno tuvo en su biblioteca las obras siguientes de José M. de Sucre: *L'Ocell daurat*. Barcelona, Llibreria Nacional catalana, 1921, 60 pp. (Salamanca, CMU, U-3414: «Al Sr. Miguel d'Unamuno entranyadament L'Autor. S. Salvador de Gracia 82»); *Apal-Noi*. Barcelona, Llibreria Espagyola, s. f. (1910), 79 pp. (Salamanca, CMU, U-2935: «Al primero de los españoles Don Miguel de Unamuno, el último de los poetas catalanes que es El Autor, s. c. Torrente de las flores, 172»); *Juan Maragall*. Barcelona, Llibreria Nacional catalana, 1921, 71 pp. (Salamanca, CMU, U-570: «A. D. Miguel de Unamuno recordándole siempre con Rodríguez Pinilla y con el gran inolvidado Leopoldo con el apasionado afecto de José M. de Sucre»); *Idem*. (Salamanca, CMU, U-3417: «A. D. Miguel de Unamuno amigo y maestro. Cordialmente El Autor. S. Salvador de Gracia, 82»); *Poemes de Abril y Mayo*, s. l. (Barcelona), Gráficas Omega, 1922, 51 pp. En p. 41: A. D. Miguel de Unamuno, poesía (Salamanca, CMU, U-4.504: «A. D. Miguel de Unamuno porque me acuerda en todo momento la vida y sinceridad del otro inmortal Juan Maragall. Con el mayor afecto de José M.^a de Sucre, S. Salvador de Gracia, 82»); *Poema barbre de Serrallonga*. Barcelona, Llibreria Nacional catalana, 1922, 36 pp. (Salamanca, CMU, U-3.910: «Testimoni d'afecte al Sr. Miquel d'Unamuno cordialment, L'Autor»).

Ud. me perdone otra vez. Pero me pregunta y yo contesto como sé y puedo.

Esto es, maestro, todo lo que sé del susodicho Sr. Traduce de algún idioma. Sus versos son flojos. Y creo que, dado su temperamento innovador, y su desentendimiento de toda retórica —deberían ser o muy buenos, o muy malos. No siendo así, creo que está en formación todavía, y cierro esta carta.

Que Dios le dé a Ud. fuerzas y le prive de preocupaciones en este año, desea su discípulo

Joaquín Montaner.

E/ Recibo una carta de Madrid, que dice que se prepara un homenaje a Maragall en el Ateneo. Disertarán Cándamo⁸, Bello⁹, Canedo¹⁰ y Zulueta¹¹. Leerán poesías suyas Borrás¹² y Codina¹³.

Maragall no cabía en un salón de ciclos. ¿No habría manera, maestro, de que Ud. organizase, en Madrid, o aquí, un homenaje en sitio libre, ante todos, con algún portugués —a quienes tanto quería Maragall por Ud.— y se le honrase de verdad?

8. Hay 68 cartas a Unamuno de Bernardo G. De Cándamo (Salamanca, CMU, c. 2, 50-55).

9. Seis de Luis Bello (Salamanca, CMU, B. 3, 48).

10. Siete de Emilio Díez Canedo (Salamanca, CMU, D. 2, 15).

11. Cincuenta y ocho cartas y cinco tarjetas de Luis de Zulueta (Salamanca, CMU, z. 68 bis 4); cf. Carta 30.

12. Tomás Borrás (Salamanca, CMU, B. 5, 60).

13. J. B. Codina fue compañero de doctorado de Unamuno (Salamanca, CMU, c. 5, 87).

10

[<1912>, II-19]

Ateneo Barcelonés

Particular

Barcelona 19 de marzo, <1912>

Sr. Don Miguel de Unamuno:

Querido maestro: Con esta carta le envío un libro interesantísimo sobre el Sr. Maragall¹. Es de un padre capuchino que le asistió en sus últimos momentos y le tenía especial admiración y cariño.

Supongo que no habrá llegado hasta Ud. dada la modestia del Padre, y la tirada escasa que de estos libros suele hacerse. Si Ud. lo tuviese ya en su poder, entré-gueselo (si le parece conveniente) a ese Sr. de que Ud. me hablaba y que traduce, también, al poeta catalán.

El P. Esplugas, gran amigo de la familia Maragall, ha conseguido sacar a luz unas páginas autobiográficas que escribió el maestro a los 25 y 50 años.

Ayudan mucho a conocerlo, y a pensar en ese doble aspecto de que nadie ha hablado todavía.

Van en el libro tres retratos, correspondientes; dos a esas edades; y uno a su muerte. Es la única fotografía que conozco del cadáver amortajado.

El libro se lo certifico para que no se extravíe.

Le mando a Ud. también, un *Epitafio* que compuso días después de su muerte y que he reducido ahora a soneto. Ahí va.

Dormido al sueño de la Muerte fría,
envuelto en un sayal de Franciscano,
aterido reposa nuestro hermano,
nuestro padre en la santa poesía.
Esa luz que en los ojos retenía
destruye ahora mísero gusano;
tiene un rosario la huesuda mano
que con la pluma el corazón hería.
Murió. Los que le vieron, igualados
serán a sus despojos en el suelo.

1. Se trata del P. M. d'Esplugas, o. m. cap., *Maragall*. Notes intimes. Autobiografiques, Psychologiques. Transit final. Barcelona, Lluís Gili, Editor, 1912, 92 pp. (Salamanca, CMU, U-2.587).

A los futuros les dejó en memoria
unos versos humildes y exaltados
que viven en la tierra, porque el cielo
no pudo ser guardián de tanta gloria.

Es concentrado, pero creo que puse al escribirle mucha sinceridad.

¿Publicará Ud. maestro, pronto, algún libro de versos?

He seguido todos los trabajos en la prensa y en la *España moderna*². Estos últimos —en especial del IV— he oído entre los muchos amigos que tiene Ud. aquí, los más grandes elogios ¿Cuándo vendrá Ud. a dar unas conferencias?

La actualidad de Ud. aquí, por lo mucho que se preocupa de los catalanes es grandísima, y encontraría de fijo un ambiente en extremo propicio.

Ha dado unas conferencias Noel³. Me parece un iluminado. Se están recogiendo socorros para atenuarle la miseria.

Es de Ud. firme admirador y discípulo.

Joaquín Montaner.
19-III-1912.

2. Cf. Carta 8.

3. Se guardan 22 cartas a Unamuno de Eugenio Noel Muñoz (Salamanca, CMU, n. 81-82).

TARJETA POSTAL

[1912, III-23]

A D. Joaquín Montaner
 Rambla de Cataluña, 43 entlo.
 O en el Ateneo Barcelonés
 Barcelona

A reserva de contestar su carta¹ más por extenso le pongo esta postal, mi querido amigo, para decirle que tengo el libro del P. Esplugas² que tuvo la fina atención de enviarme la viuda de Maragall³. Por cierto que me temo no le acusé recibo. Es tal la ballesta! El libro es interesantísimo. Y en cuanto a mi amigo de aquí que ha traducido en verso a Maragall como este mi amigo es ciego conocerá el libro por lo que yo le lea de él como yo le leía —en catalán— a Maragall, él lo pasaba a escritura Braille, se lo aprendía luego y lo traducía de memoria. Se llama Cándido R. Pinilla⁴ y prepara un tomo de poesías. Me ocupan y preocupan mucho mis ensayos de *La España Moderna*⁵.

Adiós. Sabe cuán su amigo es

Miguel de Unamuno.

Salamanca 23-III-12.

1. Cf. Carta 10.

2. Cf. Carta 10.

3. Clara Noble, con la que Unamuno mantuvo correspondencia y pienso publicar en breve.

4. Se trata del ciego Candidato Rodríguez Pinilla, de quien se guardan 13 cartas y una tarjeta (Salamanca, CMU, p. 3, 57-59); cf. Carta 49.

5. Cf. Cartas 8 y 10.

12

[1912, XI-12]

El Rector de la Universidad de Salamanca

Particular. Nov. 12, <1912>

Sr. Don Joaquín Montaner

Creo, amigo mío, que conviene que usted y mi amigo León M. Granizo¹, que vuelve de Europa, se conozcan. Y quiero que en mi nombre le presente usted a sus amigos y entre ellos a José Carner², que puede tomar esta carta presentatoria como también dirigida a él.

Y no tengo por ahora más que decirle. Qué hacen ustedes?

Les saluda

Miguel de Unamuno.

1. Hay siete cartas suyas a Unamuno (Salamanca, CMU, M. 2, 90)

2. Cf. Cartas 2, 52.

[1912, XII-22]

Ateneo Barcelonés

Particular 22, diciembre de 1912

Sr. Don Miguel de Unamuno

Muy agradable ha sido para mí, querido maestro, la visita del Sr. Martín Granizo¹.

Ud. sabe perfectamente que dispone de mi persona y mis servicios para todo lo que se le ofrezca en esta Cataluña de mis pecados.

El Sr. Martín y yo quedaremos buenos amigos —gracias a Ud.— Es un hombre muy inteligente y nada molesto. Todo lo que se hace por él es poco, y crea Ud. que siento no poder hacer más. De todos modos llevará una idea bastante completa y real de lo que es Cataluña. En mi escasa vida de relación literaria he acompañado por estas calles a muchos forasteros. Recuerdo entre otros a Cándamo²; al poeta bonaerense Manuel Gálvez³; a Gabriel Miró⁴ y al poeta Salvador Rueda⁵. Ninguno de ellos tiene de lo que ha visto y de lo que no ha visto ideas exactas. Rueda, pongo por caso, solo conoció a una pequeña parte de la *cursilería exótica* de empleados y funcionarios administrativos, socios del *Centro Español* (!!) allí le homenajearon: leyó una oda a Barcelona, —como no!; recuerde Ud. las de Núñez de Arce⁶ —leyó unos cuantos sonetos más; discursos, muchos discursos; musiquita militar; dulces; unos niños que leen décimas etc. etc... y yo me preguntaba: pero de la Cataluña que interesa ¿qué conoce este señor? Nada, maestro, nada! El piro-técnico de antaño y de ahora no vio el Instituto de Estudios; no conoció a los jóvenes; no se templó unas horas el espíritu oyendo blasfemar de nuestros clásicos y de nuestro idioma.

Gabriel Miró —de mucho más valor— vino para vender unos grabados y conoció a alguien más. Le dimos un banquete. Asistieron Maragall, —el último que fue— Ruyra, Carner, Ors, López Picó, etc.

Pero era un santo varón, y no penetró más debajo de la literatura.

1. Cf. Carta 12.

2. Cf. Carta 9.

3. Se guardan 3 cartas suyas (Salamanca, CMU, G. 1,22).

4. Hay cinco cartas (Ídem., M. 5, 4).

5. Hay 3 cartas (Ídem., R. 5, 1).

6. Se refiere a José de Núñez Arce (Ídem., A. 5,15).

De los otros, peor es meneallo, que más vale no hablar. En síntesis, yo creo que no todos ni mucho menos pueden hacerse cargo del sentimiento y de las aspiraciones de este país.

Granizo, ha entrado más en la médula. Le he llevado al café donde tiene su peña Ors. Allí le ha conocido, y hablando largamente. Ha visitado el *Institut d'Estudis*; le he explicado para qué servía. Le he presentado a Carner, a Diego Ruiz⁷, a Mario Aguilar⁸, a todos mis amigos, en fin, y ayer al mediodía, asistió conmigo a un banquete que la juventud Nacionalista organizó en honor del poeta Morera y Galicia⁹ por su reciente traducción de los Sonetos de Shakespeare. Allí estaban los viejos y los jóvenes poetas: desde Matéu a Monteys—. Leyó una poesía, sobre la Colegiata de León, y dejó bien sentada la fuerza de nuestro idioma.

Por lo que yo le he dicho; lo que él ha visto —que es todo— y lo que le explicó Carner, creo que sabe ya de verdad lo que es esta gente. El Lunes volveremos a visitar la «Veü de Catalunya» y allí le haré que conozca al apóstol del catalanismo, al Sr. Prat de la Riba.

Granizo me interesa mucho, por su doble aspecto de Leonés y de *européo*, como Ud. me dice. Coincidimos en muchas cosas. Al principio no nos entendíamos respecto de Madrid; pero los dos nos equivocábamos: Centrando el problema, ya estamos conformes en que se ha de conquistar la villa del oso, pero desde nuestros pueblos,

De los que aquí, pienso escribirle unas cartas explicándole mis opiniones sobre muchos autores y libros. De mí mismo también he de hablarle y preguntarle muchas cosas. Ud. que me corrigió tan acertadamente la traducción del *Canto Espiritual*¹⁰, estoy seguro que me avisará de algo más, y que me orientará, si es posible, en una trágica lucha que han entablado mis dos *yos*, o lo que sea.

Estoy estudiando bien, con Carner, el latín, y el griego lo aprendo en la clase de Segalá, que es un buen maestro y amigo mío. Yo hubiera querido ir a esa universidad y comunicarme con Ud., pero problemas de la familia me lo han impedido. Otra vez será.

Yo creo que Ud. debiera venir por aquí, donde tiene tantos amigos, y inyectar algo más sobre el catalán y el castellano, que hace falta lo de la *espíngarda* otra vez.

7. (Ídem., R. 5, 10): 5 cartas y 2 tarjetas postales.

8. (Ídem., A. 1,77).

9. Hay 4 cartas de M. Morera y Galicia (Ídem., M. 6, 120).

10. Cf. Carta 7.

He acordado con Carner que puede publicarse mi traducción de *Nausica*¹¹, así que la termine, en la Biblioteca que él dirige. El prólogo que Ud. me ofreció ¿puedo contar con él? Como que éste será el primer volumen que traduzca de Maragall, creo que puede abrirlo su prólogo. Dígame Ud. lo que sea, pues me facilitará su respuesta, la publicación. La obra es enorme. Sobre todo la descripción que hace Ulises en el 2.º acto de la descensión al Orco. Tiene pasajes tan grandes como los de Homero. Le sucede a Maragall en esta tragedia, lo que a Vélez de Guevara con todas las suyas, nunca puede acabarlas a gusto del público, no sé por qué, pero creo que por una bondad natural excesiva.

Tenemos también entre nosotros, a otro amigo de Ud., el Sr. Sánchez Rojas¹². No me interesa mucho, porque no tiene nada de sincero en sus juicios. Después de Azorín no me conmueven sus artículos en *La Vanguardia*. La escala comienza en Azorín, que es el cúmulo; en la mitad está Sánchez Rojas; el último peldaño, el más bajo, lo pisa el Sr. Díaz, del que no se puede decir nada, absolutamente nada más, sino que es un buen discípulo, un hombre-alumno perpetuo, de esos brillantes, muy brillantes que obtienen en cada curso una Matrícula de Honor...

¿Cuándo publica Ud. esos formidables artículos de la *España Moderna*? Después de leerlos me explico perfectamente su admiración por Maragall. ¡Ya no queda más que Ud. maestro!

Pase Ud. bien estas festividades y disponga para todo de su affo. amigo

Joaquín Montaner.

¿Escribe Ud. muchos versos?

11. Cf. Carta 23.

12. Se refiere a José Sánchez Rojas, del que se guardan 123 cartas y 40 postales (Ídem., R. 4, 7 bis 10).

[1913, III-3]

Ateneo Barcelonés

Particular

Barcelona y 3-III-1913

Sr. Don Miguel de Unamuno

Querido maestro: Hace muchos días que ni por Rojas¹ sé de Ud. He oído —no sé a quién— que estaba Ud. enfermo, y esto —sea que yo no me le figuro a Ud. así— como el león doliente —no lo llevo a comprender ni a creer, porque nadie ni en ninguna parte —«*La Ciudad*» incluida— dicen nada. Si es verdad, crea que lo lamento y que le deseo el alivio

Se ha terminado la publicación de «*Obres completes*» de Maragall. En el tomo II de poesías, incluyen los recopiladores la «*Nausica*»²; esto aligerará mi trabajo que era penoso y difícil por la intransigencia, no de la viuda —que es una bondadosa señora— pero del *consejo de familia* del que son unos cuantos hombres—vacíos la cabeza.

Este tomo es muy interesante por unas *poesías dispersas* que publica, y unos fragmentos autógrafos muy curiosos. Allí se aprende su manera de escribir: cuando *le cantaba* un verso, lo apuntaba en una libretita, y después lo situaba. El primer verso que se le acudió del *Canto espiritual*³, fue —según me dijo— el último.

Por lo demás, creo que Maragall merecía otra cosa que esta edición poco cuidada. En uno de los libros, se incluye un título así:

Joan *Gair*. Esto demuestra el poco cuidado de los Sres. Editores. Los prólogos —como Ud. habrá visto— son muy endebles. El de Ruyra⁴, sólo tiene un retrato bien dibujado. De su poesía el único que ha dicho algo en Cataluña, es el poeta mallorquín Alcover⁵, el mejor de Cataluña muerto el maestro: y ese prólogo no se ha publicado!

Yo me voy a Madrid el día 11 de este mes. Quiero editar un librito de versos que será más fuerte y personal que el anterior. He estado callado, en silencio, dos

1. Cf. Carta 13.

2. Cf. Carta 23.

3. Cf. Carta 13.

4. Cf. Cartas 13 y 38.

5. Cf. Carta 3.

años. Sin publicar casi ni un soneto en ninguna parte —porque no me los admiten— y ahora quiero ver si pego una lanzada, y no a pellejos de vino. El libro no puedo editarlo en Cataluña, porque así, pese a la opinión de todos— y eso lo sé yo muy bien—, no tiene ambiente nada castellano. Intentarlo, sería echar agua en un cesto.

¿Ud. puede honradamente y sin que le cueste sacrificio alguno darme una cartita para cualquiera de los de la Biblioteca Renacimiento⁶.

Le pido a Ud., porque a mi nadie me conoce, y sólo su firma es una palanca.

Yo le agradecería mucho que mirase por mí, y que no contestase antes de esa fecha, si puede.

Es muy posible que después de Madrid, vaya a Salamanca. Tengo mucho interés por verle y conocer a Ud. personalmente. Si puedo, no desperdiciaré la ocasión.

Sabe que es de veras amigo y admirador suyo

Joaquín Montaner.

6. Hay 19 cartas y 9 tarjetas de Gregorio Martínez Sierra, director de la Editorial (Salamanca, CMU, M. 3, 20-21).

[1913, IV-5]

El Rector de la Universidad de Salamanca, 5-IV-13

Particular

Sr. Don Joaquín Montaner

No hace aún ocho días, mi buen amigo, que de orden de la V^a de Maragall me remitió los once volúmenes de las *Obras completas*. Falta, por lo menos, un prólogo que hizo a un libro de Gabriel y Galán¹. Y acaso algo más. Respecto a la edición pienso como usted. Va a darme, sin embargo, materia para todo un libro en torno a Maragall, en que hablaré de la literatura catalana contemporánea y de sus relaciones con la castellana. Me duele que quieran algunos empequeñecer a aquel grande y noble Maragall queriendo hacer de él un catalanista neo cualquiera.

Que ahí, en Barcelona, no tiene ambiente nada castellano? Pero lo tiene lo catalán? No es la literatura catalana misma algo artificioso, de estufa, de una minoría, y que si se compran sus productos no es para leerlos? No resultará al cabo que es fuera de Cataluña, y en el resto de España, donde de veras se lee lo catalán que vale? No es todo eso una pura feria de las vanidades? No somos algunos no catalanes los que hemos hecho el prestigio del catalanismo literario? Ya le escribiré de eso.

Ya sabrá usted que estuvieron ahí, para copiarlas, las cartas que me escribió Maragall². Me las pidió su viuda. Y si no las publican, que creo que sí, en el *Epistolario*, las publicaré yo y comentadas. Y eso aunque aparezca poco modesto de mi parte; dado lo que en ellas me decía. Como he de publicar las que me escribió Ganivet³. Estoy harto de ciertas cosas. Y no más de esto.

Ahí va la carta para Martínez Sierra⁴, verdadero director de la Biblioteca *Renacimiento*. Dudo que consiga usted nada con él. No lo consiguió Sivilla⁵. A lo sumo transigen a hacer una edición a costa del autor y aun esto resisten. Dicen que los veros se venden muy mal, en lo que acaso tengan razón. Y más si son de principiantes. Y se abusa demasiado del bombo a poetas recién brotados. No olvide además que Martínez Sierra hace y publica versos.

1. No se conoce.

2. Cf. Carta 1.

3. Cf. Laureano Robles, «Dos valencianos se interesan por Ganivet», en: *Papeles del Novelty* (Salamanca), n.º 5 (2001), 109-114.

4. Cf. Carta 14.

5. Se refiere a Tomás Sivilla y Gener, nacido en Calella (Barcelona) el 18-x-1817 y fallecido en Gerona 8-i-1906, de donde fue obispo. Fue autor de múltiples escritos, hoy desconocidos.

Sí, he estado un poco malucho; dicen que es cansancio. Desde hace algún tiempo voy cobrando una excitabilidad de que carecía; pierdo la sangre fría y el reposo que tuve antaño. Cuando hablo en público me afecto, y si llego hasta a hacer llorar es porque me pongo a punto de llorar yo mismo. No domino ya mis nervios o lo que sea. Llegué a la edad en que, como le oí decir a Alcover⁶, el poeta mallorquín que usted me cita, no se tiene ya avaricia de lágrimas. Y yo creo que todo ello es cardíaco. Y si el día menos pensado se me para de repente el corazón se podrá decir que trabajó, no sólo por mí y por los míos sino por muchos que no supieron trabajar. Y se me parará dejándome o con la palabra en los labios o con la pluma en la mano.

También yo he hecho, en estos últimos tiempos poesías, acaso las que más me gustan. Sobre todo una —que creo formidable— a un Santo Cristo de entierro que hay en Palencia⁷, en el Convento de la leyenda de Margarita la tornera. Y he escrito en una veintena de días una novela con su prólogo y su epílogo.

Salude a Rojas⁸.

A ver si le veo a usted por aquí como me dice. Me alegraré mucho. Y hasta, si usted quiere, le proporcionaré ocasión de darnos una conferencia sobre lo que usted quiera. Vaya pensando en ello.

Sabe cuán su amigo es

Miguel de Unamuno.

6. Cf. Cartas 3 y 14.

7. «El Cristo yacente de Santa Clara (Iglesia de la Cruz de Palencia)», en: *Los Lunes de El Imparcial* (Madrid), 26-v-1913; E-VI, 517-20. Los versos 23-34, 51-56 y 103-110 los incorporó al drama *Soledad* (acto III, escena 1.^a).

8. Cf. Carta 14.

16

[1913, v-10]

Ateneo Barcelonés

Particular

Barcelona 10-v-13

Sr. Don Miguel de Unamuno

Querido maestro: Hace unos días que regresé de Madrid donde he estado procurando la impresión del libro de versos. Recibí a su debido tiempo la carta para Martínez Sierra¹, y no le he dado las gracias antes porque siempre creí que me quedarían dos o tres días libres para ver a Ud. y a Salamanca. No ha podido ser, —sintiéndolo yo mucho— y confío que otra vez será éste solo el motivo de mi viaje.

Vengo de Madrid muy desanimado. ¡Es terrible pensar que uno trabaja para tanta frivolidad y casquivanería literarias! Ganas me dan de marcharme a mi pueblo y no escribir más que para mí solo. Y conste que me han recibido —aparentemente— muy bien. Pero escasea la sinceridad de tal modo, que no se necesita ser muy perspicaz para comprender que los que tanto se doblegan tienen mucho miedo de traslucir sus propias miserias. He asistido a unas sesiones en el Ateneo, donde se discutía nada menos que este tema «Orientaciones políticas», y he oído unos cuantos discursos de sobrinos de ex ministros, todos hueros, y me ha chocado mucho que siempre comenzaban así: Su Señoría esto; su Señoría lo de más allá...; ¡En pleno diario de sesiones, querido maestro! De poetas y literatos no hay que hablar ¡peor es meneallo! ¡qué fatuidad, qué ramplonería!

A mí han llegado a tenerme como *anfibio* ¿quiere Ud. creer que hubiesen preferido que mis versos estuviesen escritos en catalán? De Cataluña, empiezan a saber algo, pero lo que saben lo saben tan mal, que me temo que pueda perjudicarles muchos esta influencia. En el Ateneo de Madrid no existen las obras de Maragall, y los únicos que las tienen en su casa, completas —¡admírese maestro!— son los hermanos Quintero.

En una visita que hice al manicomio de un pueblecillo de la costa donde veraneo, recuerdo que me produjo una impresión enorme ver a tres locos, que formando triángulo, se hacían reverencias, dos, tres horas, cambiando de sitio. Este mismo recuerdo conservaré de Madrid, variando de figura geométrica: En vez de triángulo será un polígono.

1. Cf. Cartas 14 y 15.

Martínez Sierra tiene mi libro, y creo que lo editará.

Por aquí nada que sea digno de contar. Mucho entusiasmo *patriótico* en los Juegos Florales, y nada más. En Octubre saldrá una traducción que he de hacer de unas glosas de Ors², para América. *La Nausica* y el *Conde Arnaldo* deben publicarse a fines del verano. De que tenga la traducción se las enviaré para que me advierta de algo.

Me ha chocado mucho que después del galimatías retórico de Valle Inclán, venga lo de Ud. El comienzo es un verdadero chiste. Parece que se escribió adrede aquello de «Bueno. Déjate de mandangas» etc...

Le voy a pedir un favor. ¿Puede hacerme conocer, por copia o como sea, algo de su poesía al *Cristo*³ de que me habla? Me interesa mucho porque puede ser una síntesis del «*Sentimiento trágico etc.*»⁴ y porque hace mucho tiempo que no veo nada de Ud. en verso. Si no le molesta le agradeceré que me mande algún trozo —Y no se la pido entera, porque quizás le ocasionaría demasiado trabajo. Ud. verá.

Yo sigo *apretando*, sin volver la cara atrás. Quiero librarme del ahogo de la forma *clásica*, para que el día de mañana no sirvan mis obras, como las de Luis de León, de pantalla contra cualquiera avalancha gongorista. Estoy componiendo un poema fantástico sobre la *Muerte*. Ya se lo haré conocer, de que lo termine. Ahora el árabe y el sánscrito me tienen con el seso derretido. ¡Es un escándalo que sean obligatorios estos estudios! El griego, en cambio, creo que me será pronto digerido, y espero que comparé por él como por mi casa.

Insisto en que, si puede, me dé a conocer esa poesía.

Sabe que le quiere de veras su buen amigo

Joaquín Montaner.

2. Cf. Cartas 3 y 13 Pienso que se refiere al joven Eugenio d'Ors y Rovira (Barcelona, 1882-1954).

3. Cf. Carta 15.

4. Cf. Carta 8.

[1913, XI-16]

J. M.

Rambla de Cataluña, 43
Barcelona 16-11-XIII

Querido maestro: Le anuncié que escribiría una carta para dar razón de mi último libro, y ahí va. Supongo que ya lo habrá recibido, y por eso no he de decirle mucho para que Ud. lo comprenda bien. Tengo interés no obstante en que sepa por mí mismo lo que he querido que fuese *Juan Farfán*¹.

Yo no comprendo la expresión de su temperamento —que es en todo indivisible— por partes. De ahí mi admiración hacia poetas que no gustan ni a los escogidos. Una obra, una poesía, no son nada. Creo que hemos de odiar los versos *antológicos*. Dicen muchos retóricos y maestros de griego que Homero es un gran orador, un gran *ordenador* etc., tópicos nada más. Pues no señor, Homero es sólo un poeta. Durante la vida puede uno publicar tomos y tomos, y artículos y poesías, y estos artículos y tomos no ser, aisladamente, nada de por sí. Después de la muerte, la posteridad, o separa, o aglomera. Si separa, lo hace también aglomerando. Esta obra, dicen, es la síntesis de todas las demás; o es la *más* fuerte. Si no separa, aglomera, como es el caso de Víctor Hugo, y de Lope. ¿qué sucede con Pérez Galdós², más que esto mismo, pero con la anormalidad —feliz para él— de que se le haga en vida la aglomeración?

Pensando en esto, y es que uno tiene algo más que manos, por ejemplo, porque tiene pies y corazón, y cabeza; pensando en la *diversidad* que somos nosotros y a por nosotros, me he decidido a escribir de todo para ver si cuando sea viejo dejo tras de mí una obra completa. Este libro es descriptivo en su mayor parte. Alguno dirá que está escrito *zuloaguescamente*, pero ése no lo ha comprendido. ¿No es natural que alguna vez yo diga *lo que veo*, nada más que lo que veo?. Pues si es natural, es anatural mi poema.

La historia de mi país me lo ha dictado, y valga la metáfora <es> ¿o no una realidad, *Juan Farfán*? Yo la he sentido vivir, y si conociese lo que es esto, he estado embarazado y lo he parido. Después lo he llamado *Juan Farfán*, como hubiera podido llamarle Antonio Maura³.

1. Joaquín Montaner, *Juan Farfán*. Poema. MCMXII-MCMXIII. Barcelona-Madrid, Antonio López y Francisco Beltrán, 1913, 96 pp. (Salamanca, CMU, U-2.130: «A Miguel de Unamuno, gran poeta. Su discípulo Joaquín Montaner. Bna. 10 diciembre. 1913»).

2. Salamanca, CMU, pp. 2, 53.

3. Ha desaparecido la correspondencia de Antonio Maura con Unamuno (Salamanca, CMU, m. 3, 78 bis).

Cuando Maura se retiró en Enero de la política, escribí para él este poema, y se lo dediqué. Pero volvió, y me arrepentí. Y como que quedó siempre el acto de haberse retirado, quedó el poema, pero no la dedicatoria. No se lo he dedicado a Ud., como me manda mi admiración porque he escrito uno que vale más y que *hace más* para Ud: «La Noche Heroica»; que conocerá en su día. Este poema, pues, es un trocito de mí mismo: No todo yo.

Acabo de leer una crítica que ha escrito Ors del «Sentimiento trágico». No me ha convencido Xenius⁴, y es más, creo que no ha visto bien el libro. Este admirable «poema» de Ud., no necesita ser entendido, sino ser *sentido*, y he aquí la equivocación del *noucentista*. El cree que Ud. es un místico, —ese tópico de la mística! Yo no. Mística es *amor* a Dios y a la Muerte, para mí, no temor a Dios y a la Muerte. y Ud. teme solo, y si ama, teme más. ¿Es cierto, maestro? Si el pobre Maragall estuviese vivo en este mundo, su crítica, —es decir sus notas al margen, porque este libro no puede sugerir «*crítica*»—, su impresión hubiera sido muy diferente. No hablaría de la razón, ni de *Europa*, ni Asia, ni África. ¿Para qué? ¿qué nos importa de todo eso? Es tan subjetivo el poema de Ud., que todo lo que sea juzgarle a base de comparación con otras cosas y otros espíritus es juego de malabarista, cuando juega con tres pelotas en el aire desvía la mano para retener una que se va. Ud., para mí, no es nada más que poeta. Porque el ser poeta de verdad; y procedo por aglomeración, incluye ser muchas cosas y diferentes. Y nada más.

Dígame Ud. algo, maestro; que Ud. me lo puede decir todo: incluso que no sirvo.

Sabe que de veras lo estima

Su amigo y discípulo

J. Montaner.

4. Se guardan 24 cartas y 8 postales de Eugenio d'Ors a Unamuno (Ídem., 0. 1, 103-105).

[1913, XI-19]

Barcelona 19 de Novbre. de 1913

Querido maestro: Hace mucho tiempo, demasiado quizás, que no me comunico con Ud. directamente. Y digo directamente porque no he dejado de comunicarme con sus obras. Desde comienzos del verano no he dicho ni esta boca es mía, pero no crea Ud. que ha sido despego mi silencio. Entretanto, como verá por el luto de esta carta, he perdido a mi pobre hermano y compañero Miguel, que ha muerto tuberculoso en un pueblecito de la costa. Nuestra casa, con este golpe, ha sido golpeada en más de lo que conviene, y yo mismo he sufrido bastante. La resignación con que murió, su piedad, su fervor religioso me han tambaleado, y dado que pensar. Esto me ha obligado a escribir, y he escrito: pero de cierto modo.

Fui a Madrid, como Ud. sabe. El Sr. Martínez Sierra¹ se ha portado, hasta ahora, conmigo como un literato del café del Príncipe. Mi libro lo tiene en su poder, y yo no tengo en el mío ni una carta suya en que me dé noticia de la suerte de mi pobre engendro, que ya voy creyendo que lo son mis versos.

Estoy de redactor en un diario: *El Día Gráfico* que sale aquí con bastante éxito de público. Escribo un *Horario Poético*, y muchas cosas más. Con esta carta le envío uno que compuse dedicado a Ud. Dígame qué le parece, y si he acertado. Su libro, es el más amigo que tengo, y cada vez lo siento más dentro de mí. ¿Es posible que todavía no se haya dicho nada de él? En este mismo periódico publico unas traducciones de les *Converses* al Octavi de Romeu, de Xenius², que hasta ahora son insulsas. Quizás más adelante llegaremos a descubrir unas américas de buen gusto. Hoy, nada más un poco de Asia y mucho, mucho de París...

Trabajo mucho, aunque no tanto como Ud. Esos arabescos³ tienen en Barcelona un éxito formidable. Puede Ud. exigir a *Los Lunes* que le aumenten la cantidad de pago, porque estoy seguro de que Ud. aumenta los de venta.

Muy en breve le mandaré un poemita que compuse cuando la primera retirada de Maura. Ya me dirá Ud. algo.

¿Cuándo publica Ud. versos?

1. Cf. Cartas 14, 16.

2. Cf. Cartas 17, 21, 29.

3. Se refiere a la serie publicada por Unamuno «Arabescos», en: *Los Lunes de El Imparcial* (Madrid), 22-IX-1913, 6-x; 13-x; 27-x; 10-xi; 17-xi y 22-XII-1913; E-VII, 534 y ss.

Yo me estoy preparando para una cátedra de Lengua y Literatura españolas. Creo que la vacante de Madrid será para Federico de Onís⁴, en cuyo caso yo haría opciones para la de Oviedo. ¿No sabe Ud. nada de esto? Mucho me satisfaría poder llegar al lado de Ud. Pero yo no sé cómo anda eso. Si fuese posible preferiría ir a Salamanca que a cualquier otra Universidad. Pero, en fin, primero he de ganar la cátedra...

Llevo muy adelantadas las traducciones de Maragall. El libro contendrá: El prólogo de Ud., *La Nausica*, y el *Conde Arnal*. Si quiere, puede Ud. comenzar a escribir el prólogo. Cuando tenga concluidas las traducciones le enviaré un paquetito enseguida.

Ud. verá, maestro.

Sabe que de veras es su amigo y le admira

Joaquín Montaner.

4. Salamanca, CMU, 0.1, 68-71. Se guardan 45 cartas y 2 postales.

HORARIO POÉTICO

A Don Miguel de Unamuno, por la publicación de su obra: *El sentimiento trágico de la vida*.

I

Maestro: Tengo el alma tan herida
De miedo de morir, que me atormento
Matándome en mi propio pensamiento,
Llorándome yo mismo mi partida.

Cuando me duermo doy la despedida:
¡nunca más veré nada, oh sufrimiento!
y al despertar por la mañana, cuento
no pasar otra noche en esta vida.

Con tanta duda así, se descompone
Mi alma; y de ser libre desespera
Por no soñar, —¡oh loca!— ni un segundo

Que si es verdad que Dios es quien dispone
De la vida y la muerte, no hay quien muera
Sin volver a vivir en otro mundo.

II

Pensemos, don Miguel. ¿Qué apego a lo que es sueño
Nos clava en esta tierra para querer vivir?
Si nada es de por sí ni grande ni pequeño
¿por qué tememos tanto la hora de partir?

De todo lo que veo yo solo soy el dueño:
Por eso me amedrenta la luz del porvenir;
Sosiego es cobardía, querer es vano empeño,
No queda más recurso que reír y reír...

1. Aunque el texto no está fechado, es antes del 22 de diciembre, cf. Carta 19 y cf. 33

Reír! Y cuando llegue la hora penitente
De dar el paso extremo, —porque la Muerte acaso
Disponga de nosotros antes de la vejez—,
¡oh don Miguel!, vayamos con la sombra en la frente
pensando que lo mismo que el sol en el ocaso
morimos para luego ser claros otra vez

Joaquín Montaner.

19

[1913, XII-22]
TARJETA POSTAL

A D. Joaquín Montaner
Rambla de Cataluña, 43
Barcelona

Esta sólo sirve, mi querido amigo, para que no esté impaciente y anunciarle que le escribiré.

Recibí la poesía¹ que a mi *Sentimiento trágico* —otra poesía, sí tiene Ud. razón— dedicó y que he recibido a *Juan Farfán*². Quiero leerlo en el reposo de estos días de vacaciones. Hasta hoy he estado atareadísimo despachando correspondencia atrasada. Así me pasa siempre en vacaciones y es cuando menos descanso. Escribí a Sagarra³ y a López Picó⁴. A usted quiero hacerlo despacio. Buen año nuevo! Muy su amigo

Unamuno.
Salamanca 22-XII-13.

Ahora ando en mi *Cristo de Velázquez*⁵, redondeándolo. Es una labor también de vacaciones.

1. Cf. Documento 18.
2. Cf. Cartas 17 y 34.
3. Se refiere a José M.^a Sagarra, del que se guardan 4 cartas (Salamanca, CMU, s. 1, 26); cf. Carta 52.
4. Idem., l. 3, 81. Hay 9 cartas y 4 postales, editadas por L. Robles, cf. Cartas 3 y 40.
5. Miguel de Unamuno, *El Cristo de Velázquez* (poema). Madrid, Calpe, «Los poetas», 1920, 170 pp.

[1914, VI-27]

Ateneo Barcelonés

Particular

Sábado 27 de junio 1914

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido maestro: Después de tantos días —meses— de no comunicarme con Ud. me place escribirle *en vacaciones*, y felicitarle por la valentía de un artículo publicado en *Nuevo Mundo* últimamente¹. Es la realidad misma todo lo que Ud. dice de la mala educación de los literatos españoles —castellanos—. En Cataluña son algo más bruscos si se quiere, pero más comunicativos.

Cada cual habla de la feria según le va en ella, pero, a mí, le aseguro que me ha sucedido siempre con los Sres de Madrid lo que al italiano su amigo. Yo he publicado un libro dedicado a Azorín², por ejemplo, y este Sr. no se ha dignado ni darme las gracias. He enviado ejemplares a otros *compañeros* —prescindo de categorías— y tampoco se han dignado contestar ni enviarme los suyos, etc. ¡Es un caso nacional!

Siendo yo de muy pocos años, recuerdo que me dirigí al gran Valera, consultándole sobre libros de Caballería. El viejo patriarca me contestó una epístola larga y sabia, y no se dio de menos de dirigirla a mi ignorado nombre...

En fin, querido maestro, el artículo de Ud. está empedrado de verdades como puños.

Yo sigo trabajando lo que puedo aunque estoy muy desanimado. Publiqué el librito *Juan Farfán* y sólo he vendido 6 ejemplares en toda España. ¡Y si fuera esto solo! Lo peor es que en este país no se puede especializar más que a fuerza de *bohemia moderna*; y esto no es posible.

Los que como yo son medio catalanes en Castilla y castellanos en Cataluña tienen perdido el pleito de una actualidad que asegure sino la gloria, la vida, en su real sentido. ¡Como si todos no escribiéramos en castellano! Además de que creo que está haciendo muchísima falta remozar el idioma, orearlo, con influencia de dialectos o de idiomas nacionales. ¡Y espiritualmente no hay que decir! El zuloaguismo

1 Se refiere, sin duda, a «Divagaciones sobre el canto del arroyo», en: *Nuevo Mundo* (Madrid), 4-vi-1914 y «No es sino mala educación (En colaboración con Federico Giolli)», en: Ídem., 25-vi-1914; E-IX, 945.

2 *Azorín-Unamuno*. Cartas y escritos complementarios. Introducción, edición y notas de Laureano Robles. Valencia, Generalitat, 1990, 228 pp.

literario anda tan aprisa y con tanta facilidad por los rotativos madrileños, que es una vergüenza leer tanto verso y tanta mala crónica.

Aunque no le he escrito, he seguido sus publicaciones, y algún amigo, como Plana³, me ha mostrado carta de Ud.

Sigo traduciendo a Maragall; y aun a algunos otros, más *modernos*. Pero las poesías de estos, puestas en castellano, pierden el setenta y cinco por ciento. He observado que gran parte de su originalidad está *solo* en el idioma, no gastado por un romanticismo estéril como el nuestro, y más difícil y *breve*, por la abundancia de monosílabos. De todos modos son más sinceros y honrados, poéticamente, que la mayoría de nuestros rimadores. ¿No le parece a Ud. que tengo razón?

A pesar de la carta que Ud. me dio para Martínez Sierra⁴, y otras de Rusiñol⁵, de Picón y de los Quintero interesándose por mí, no me ha sido posible lograr que Renacimiento publique mi libro de versos. Hace un año que fui a Madrid para conseguirlo y el Sr. Martínez Sierra no se ha dignado ni contestar a ninguna de mis cartas. ¡Está visto que, como dice Ud. no *tiene tiempo*! ¡Y que problema el de editar libros, nosotros, los desconocidos y principiantes! *Juan Farfán* me acaba de costar 500 ptas. ¡Calcule Ud., si yo puedo editar libros así, ganando sólo 6 de la venta! A mí me hace el efecto de que no se lee. Porque si todos los *maestros* leyeran, creo que verían *algo* en alguna obra ¡Y no lo ven! Y si no lo ven ellos ¿hay derecho para exigir que lo vea el público, el comerciante, el basurero?

Yo confío en que andando el tiempo vendrá la relección, la hora de la justicia, y entonces se separará lo bueno de lo malo o de lo mediano. Hasta entonces hemos de esperar con la cabeza gacha y encogidos de hombros...

En fin, maestro, reciba Ud. mi felicitación de nuevo, y que nuestro Dios le ilumine.

Sabe que soy su amigo y admirador

Joaquín Montaner.

3 Hay 6 cartas y 2 postales de Alejandro Plana (Salamanca, CMU, p. 3, 85).

4 Cf. Cartas 14, 16 y 18.

5 Se guardan una carta de Santiago Rusiñol a Unamuno (Salamanca, CMU, r. 5, 46).

[1914, VII-1]

El Rector de la Universidad de Salamanca 1-VII-14

Particular

Sr. D. Joaquín Montaner

Su carta¹, mi querido amigo, tan noble, tan discreta, me ha sonado como un reproche. Por qué? Porque no le escribí después de haber leído su *Juan Farfán*². No sabía cómo hacerlo. Hubiera preferido que habláramos. Ese poema ha sido acaso una equivocación. Debió usted haberlo guardado y luego pasado bastante tiempo, leerlo. Y acaso se percatara de que no ha acertado a expresar en él lo que avisó. Se adivina un penoso esfuerzo por decir algo que no logra salir. Yo no conozco bien el temple del ánimo de usted. El fracaso de ese poema —pues veo por lo que me dice, junto a lo que yo sentí al leerlo, que ha sido un fracaso— debe enardecerle y animarle a seguir buscándose y buscando su público, su pueblo. Hay que atravesar el foso pasando sobre cadáveres y a las veces de hijos propios. Cuando dentro de unos años vuelva atrás la vista comprenderá que esa muerte no fue en vano. Y no hablemos más de esto. Creo que o debe olvidar a *Juan Farfán* o hacerlo de nuevo.

Acaso esto sea sobrado duro y yo no sé si tengo derecho a echarle encima este jarro de agua helada y tan de sopetón. Pero es porque le creo fuerte y capaz de hacer otras cosas.

Tengo aquí la *Antología* de Pin³: A los más de los poetas que allí figuran los conocía como tales. He tenido, sin embargo, la alegría de un descubrimiento y una desilusión. El descubrimiento es el de las poesías de Miguel S. Oliver⁴. No las conocía y me gustan mucho. Aquella discreta ironía melancólica es encantadora. Hay en aquellas poesías penumbrosos recogimientos de biblioteca. Están muy bien porque son sinceras. Yo, que en general odio a los eruditos, me regocijo al ver cómo puede hacerse íntima poesía con la erudición. Me traían fresca de mi mocedad, cuando en un cuartucho que daba a un patio, en Bilbao, repasaba los números del *Semanario pintoresco español*, de la biblioteca de un tío indiano.

1. Cf. Carta 20.

2. Cf. Carta 17, 19, 20 y 42.

3. Joseph Pin y Soler, *Varia*, 2 vols. Barcelona, Librería de Verdaguer 1, 1903, 251 pp. (Salamanca, CMU, U-1.734); II, 1905, 252 pp. (Ídem., 1.735); Ídem., *Orient*. Barcelona, *Varia* III, 1906, 252 pp. (Ídem., U-1.736: «A Don M. de Unamuno duca e maestro agradeciéndole su visita a Barcelona, Velada del Ateneo 22 de obre. de 1906, J. Pin y Soler»).

4. Se guardan 5 cartas suyas a Unamuno (Salamanca, CMU, o. 1.50).

La desilusión ha sido «*El pi de Formentor*» de Costa y Llobrera⁵, que leí hace años. Esos dodecasílabos (o más bien 6+6) con sus inevitables agudos y sus epifonemas (*arbre sublim! Oh vida, oh noble sort!*) me suenan a pompa verdagueresca, o sea, zorrillesca. Hace poco intenté releer el paso de los Alpes por Aníbal, en el Canigó, y lo tuve que dejar. Y para desquitarme fui a releer aquellas trobas desgarradas, pinchudas, esqueléticas, pero llenas de conceptos encendidos y de sutilezas inflamadas de Ausias March⁶. Son huesos que queman al tocarlos. Y los prefiero a las carnes frescas, pero fofas.

Sus quejas de la desatención de los madrileños son fundadas. Les ocupa tanto el matar el tiempo que no les queda ya nada de éste para otras cosas.

Recibo una carta de López Picó⁷ mandándome unos versos a que los vea. Dígale —pues le verá— que le escribiré enseguida. Es decir, en cuanto esté en humor.

Si ve a Ors⁸ encárguele que no dejen pasar la publicación del segundo volumen de Ausias March sin tenerme en cuenta. El primero lo he mal leído en gran parte. Voy a él cuando me aduermen y embotan el oído con redondeces.

Adiós! Perdóneme lo rudo de esta carta. Una amistad leal sólo en mutua franqueza se cimenta.

Le es muy amigo

Miguel de Unamuno.

5. Joan Rosselló de San Forteza, *Manyoc de fruita mallorquina*. Prolec de Mn. Miquel Costa y Llobera, s. 1., s. f., CCXLI pp. (Salamanca, CMU, U-3.384).

6. *Les obres d'Auzias March*. Edició crítica per Amadeu Pagès, 2 vols. Barcelona, Istitut d'Estudis Catalans, 1912, I, 442 pp. (Salamanca, CMU, U-746); II, 1914, 377 pp.

7. Cf. Carta 3, 20, 40.

8. Cf. Cartas 17, 18.

[1914, VII-12]

Ateneo Barcelonés

Particular

Barcelona, 12 julio 1914

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi muy querido maestro: La última carta¹ que he recibido de Ud. tiene para mí más valor que todas las que nadie me pueda escribir. No crea Ud. que yo no estoy acostumbrado a que me hablen claramente. Maragall una vez me rompió unas cuartillas sin decirme nada, y al poco rato me leyó el primer himno homérico que había traducido pesadamente. Salí aquel día —noche— de su casa con una rara preocupación; y al día siguiente recibía las *Seqüencies* con esta dedicatoria: «Al noble poeta etc.» ¿Qué más podía querer yo?

Carner, que para mí es un hermano mayor, ha corregido todos mis libros, y me ha separado de muchos *enemigos* del espíritu...

No tenga Ud., pues, inconveniente nunca, querido maestro, en decirme la verdad desnuda, escueta. Tampoco era reproche aquella carta. La de hoy sí: Y lo es, porque entiendo que no me escribió antes para no decirme que mi *Farfán*² no le gustaba...

A *Farfán*, maestro, le falta el segundo apellido... ¡ahí está su endebles! Yo escribí un poema cuando Maura renunció a la vida política. Ha sido condición en mí *enamorarme* de los *héroes solos*. Acabé este poema de soberbia y a Maura se lo dediqué *in mente*. Pero cuando volvió *a la vida*, quité de la portadilla la dedicatoria y el poema quedó *cerrado, oscuro*. La forma del poemita, su fondo, *el color, la luz* que hay o quise poner en él, son cosas accidentales. Ni éste es mi camino, ni éste soy *todo yo*. Pero estoy convencido de que tiene Ud. mucha visión en lo que me dice. ¿Leyó Ud. unos artículos que publicó en *La Vanguardia* Montoliu, sobre el poema? El se deslumbró por las estrofas. Hoy, ni las estrofas me gustan. Para mí, *Juan Farfán*, duerme de verdad.

Desde entonces he trabajado bastante. Estoy acabando un libro de Trenos y Salmos (casi herejías), del que estoy algo satisfecho porque es muy sencillo y poco personal. Todo son dudas, oraciones; cosas del espíritu. Ya me dirá Ud. lo que le parece, pues tengo deseo de publicarlo enseguida.

1. Cf. Carta 21.

2. Cf. Cartas 17, 19, 20, 42.

He recibido y estoy terminando el libro de nuestro amigo Pinilla³. El prólogo de Ud. es muy hermoso y los versos del poeta ciego son de una honradez extraordinaria. Si Ud. lo ve, dígame que le escribiré muy pronto, y que me gustan muchísimo sus poesías, lo mismo que a Oliver⁴, con quien he conversado de ellos anoche.

Adiós, querido maestro. Dígame Ud. siempre lo que le parezca, y sepa que ninguna carta de Ud. me ha contentado tanto como esa en que desinfecta de preocupaciones y me patentiza su afecto y amistad con pruebas de verdadero cariño.

Sabe que siempre es su amigo y le obedece

J. Montaner.

3. Miguel de Unamuno, Prólogo al libro *El poema de la tierra* de Cándido Rodríguez Pinilla. Salamanca, Almaraz Hermanos, 1914, XIX-132 pp.; E-VIII, 1.021-1.027.

4. Hay 5 cartas de Federico Oliver (Salamanca, CMU, 0. 1, 49).

[1914, XII-5]¹

Barcelona 5 dicbre. 1914

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido maestro: No he de decirle a Ud. nada en estos momentos de injusticia que Ud. no tenga ya sabido². Incondicionalmente, en lo que valgo, estoy a su lado; y más como sintiéndolo yo mismo que interesado de reflejo. Aunque no ha recibido Ud. noticias mías, ni ha visto mi letra, supongo y creo que no habrá supuesto nunca que mi silencio fuese despego o aprobación. El grande cariño que tengo a Ud. me hace comprender que su consideración será bastante para disculparme. El mensaje que le han enviado mis compatriotas pasó inadvertido a mis deseos de firmarlo, y no supe de él hasta ayer; pero esté Ud. seguro de que con todas las letras de los apellidos se formaba mi nombre.

En medio de todo, si lo sucedido fatalmente había de llegar más o menos tarde, prefiero que haya sido ahora. Vale mucho saber cuanto antes quiénes son nuestros enemigos, para luchar contra ellos a cara descubierta y, en el último caso, guardarnos de sus astucias y equilibrios, que no son más que una incomprensión de nuestra *realidad*. Ello, también, ha dado motivo para que se establezca a las claras la división que nos ha de separar de los antiguos procedimientos —¡eternos procedimientos!— y de que la obra de Ud. por lo que es y significa, se imponga del todo. El mayor triunfo de Ud. es el gesto airado del frío Azorín³, que no ha tenido más remedio —¡por fin!— que ser sensible a la voz de ultratumba de Romero Robledo. Ya no hay duda sobre lo que hemos de conseguir y prosperar con esa clase de gente!

Agradecería a Ud. muchísimo que me enviase unos cuantos ejemplares del discurso de Madrid⁴. Pude leerlo en uno que me prestó un amigo afortunado que recién llegó de oírle, y quisiera repartir alguno y quedarme con otros.

Leo todo lo que cae en mis manos de Ud. y estoy esperando *un libro de versos*. ¿Cuándo publicará Ud. versos? ¿Trabaja Ud. en algo nuevo?

1. Tachado: «El Secretario particular del Alcalde de Barcelona».

2. Francisco Bergamín García, Ministro de Instrucción Pública, le había destituido de Rector de Salamanca, *Gaceta de Madrid*, n.º 242, 30-VIII- 1914, p. 531; aunque el cese está firmado por el Rey, 20 de agosto.

3. Cf. Cartas 17, 19 20 y 42

4. Miguel de Unamuno, «Lo que ha de ser un Rector en España». Conferencia dada en el Ateneo de Madrid el 25-XI-1914. Madrid, Nuevo Mundo, 1914, 8 fols.; E-IX, 297-316; cf. Carta 24.

Yo estoy atareadísimo en esta alcaldía donde defiendo un sueldecillo, sin estar ligado en absoluto a nada político. Dentro de poco quiero ir a Madrid, y quizás, solo por conocer a Ud. personalmente, llegue hasta la dorada Salamanca. Ya le avisaré. Todo depende de que me den permiso y pueda.

Sagarra⁵, *el buen poeta*, ha publicado un libro de versos que me dijo mandaría a Ud. Hablando con él hemos quedado en traducirlo *él y yo* al castellano y editarlo en los dos idiomas. ¿Querría Ud. poner un *prologuito*?⁶ Creo que haría Ud. un bien, pues con ello haremos algo práctico que quizás imitarán los otros catalanes.

Sagarra quiere publicarlo con el nombre de Ud. por escudo para facilitar más su comprensión y expansión.

Yo he terminado, casi, las traducciones de *Nausica*⁷ y el *Conde Arnal*⁸. ¡Pero no encuentro quien me los quiera editar, a pesar del prólogo que digo que Ud. me prometió. Cuando termine dentro de unos días las traducciones le mandaré a Ud. una copia para que escriba el prefacio. Yo creo que las traducciones son muy justas. Ud. verá y enmendará lo que le parezca, pues las conoce mejor que yo en el original, y estaba Maragall bastante identificado con el juicio de Ud. según a el mismo le oí decir muchas veces.

Y de los demás, nada. Esto está lo suficientemente claro para ser conocido, y más por Ud.

Dígame cuál es su nueva dirección en Salamanca

Sabe cuán su amigo es

J. Montaner.

5. José Sagarra, *Vocación* (Las novelas del Racó). Barcelona, Impr. De Henrich y Cía, 1905, 270 pp. (Salamanca, CMU, U-2322)

6. No consta que llegara a hacerlo

7. Cf. Cartas 13, 14, 16

8. Falta de la Biblioteca de Unamuno

[1914, XII-29]

Sr. D. Joaquín Montaner

Dos cartas tuyas, mi querido amigo, una del 12 de Julio y otra del 5 de éste¹, tengo a la vista y al fin en estas vacaciones logro un respiro. Tengo también sendas cartas de López-Picó² y de Sagarra³ a los que no he contestado aún por no querer hacerlo hasta ver leído sus *Epigramada* y *Primer llibre de poemes*. Tiempo, lo que se llama tiempo material (!!!) no me falta, pero sí tiempo espiritual para leer poemas. Además el episodio de mi destitución me descentró un poco, obligándome luego a una campaña de la índole menos adecuada para consumir o producir poesías. Y menos mal que pude huir de Madrid y volverme a esta mi celda de mi manicomio de Salamanca, a trabajar en mis cosas, en mi «Cristo de Velázquez»⁴, en mi «Alógica»⁵, en un nuevo drama. La pérdida del Rectorado, por otra parte, aparte de la libertad y que me ha dado, me obliga a aumentar mi labor de publicista periódico, de articulista, para compensar el perjuicio económico que me ha traído. (Aquí el Rectorado vale más del doble que ahí. v. gr.).

Gracias por lo que me dice a propósito de mi destitución. Sí, nunca dudé de sus sentimientos al respecto. La bergaminada me ha servido, por otra parte, para darme más clara cuenta de la fuerza que tengo en la opinión de los que valen y cuentan y más aun de los que valdrán y contarán mañana.

Lo que no puedo es enviarle los ejemplares que me pidió del discurso⁶. Se hizo una primera tirada de 3.000 y nunca tuve de ella si no uno solo, aquel de que leí. Dijéronme que preparaban otra segunda y mayor tirada.

Mi libro de versos⁷ no sé cuándo le daré el fin. Hace tiempo que no me salen nuevos. No hago sino corregir el poema del Cristo.

Si se deciden al fin a traducir el libro de Sagarra cuenten con el prólogo⁸. Hace dos días en un rato de verdadero reposo, cansado de leer teología luterana, leí el *Record de Solsona* y aún me canta su recuerdo. Luego he visto otras poesías

1. Cf. Cartas 22 y 23.

2. Cf. Carta 22.

3. Cf. Carta 19 y 52.

4. Cf. Carta 19.

5. No llegó a publicarla, ni se guarda ms. suyo en su Archivo.

6. Cf. Carta 23.

7. ¿A cuál se refiere? A *Rimas de dentro* (1923)? A *Teresa* (1924)?

8. Cf. Carta 23.

—alguna como *Chôra*, la conocía ya— pero quiero releerlas. Se ve flotar sobre ellas el alma nobilísima de nuestro Maragall.

Por cierto que es cosa terrible lo que tarda en asentarse fuera de Cataluña la obra de ese gran español. Mas no me extraña. Aquí todo es lento, lentísimo. El español tarda en enterarse. *Azorín*⁹ está resucitando gentes muertas y enterradas que parecen nuevas. No se sabe cuándo le llega a uno su hora. Hay muchos que se están enterando de Larra y de Cánovas como escritor. Luego le llegará la hora a *Clarín* o a otro. Y es que aquí más que en otra parte la opinión manifestada la hacen los hombres de 40 a 50 años, o tal vez de 45 a 55, y la mayor parte después de los 30 no se enteran de nada nuevo.

Que Dios le dé un buen 1915 y que veamos en él la paz justa, la del triunfo de la democracia civil sobre el imperialismo militar.

Es muy su amigo

Miguel de Unamuno.
Salamanca 29-XII-14.

9. Cf. Cartas 17, 19, 20 y 42.

25

[1915, I-15]

Madrid, 15 de enero 1915

Mi querido maestro: Por fin, y después de pensarlo mucho como el pedante de Wakefield, me he decidido a venir a Madrid. Si quiere Ud. que le diga la verdad no sé a qué vengo ni por qué. Si se pudiese viajar desde Barcelona a Salamanca en línea recta, no escribiría desde el Ateneo ¡Pero ya está! Quisiera que, de prisa, me contestara Ud. si estará en Salamanca dentro de unos días. Como para mi Salamanca es Ud., quiero asegurar el golpe ¿no le parece? Si Ud. está visible y puede distraer algún rato, me escribe y yo tomo el tren. Traigo conmigo mis versos y la traducción *entera* de *Nausica*¹, que quiero enseñarle para corregir algo. Me sucede ahora, a mí, extremeño, que ando muy mal de castellano ¡Y es que el catalán natural de Maragall se pega de un modo! En fin, Ud. me sacará de estos apuros. No sé si leer versos aquí, aunque me parece que no, pues creo que no interesan a nadie. Ya veremos.

Sabe que le quiere su muy amigo y devoto

Joaquín Montaner.

1. Cf. Cartas 13, 14, 16, 23.

26

[1915, I-15]

TARJETA POSTAL

A D. Joaquín Montaner
calle del Prado. – Ateneo
Madrid

No pienso salir de esta Salamanca en bastante tiempo, así buen amigo. A lo sumo me ausentaré de aquí, para ir al campo, los días de Carnaval y en Semana Santa, a Bilbao. Pero en día de clase ni quiero ni puedo faltar a ella. Y menos ahora. De vuelta de mi última estancia en esa Corte he traído el propósito de ni tomarme ni pedir un solo día de licencia. No puedo dignamente pedir gracia ninguna, por mínima que sea, a mis superiores jerárquicos o burocráticos. Además me encuentro aquí muy bien. Sí me explico sus luchas con el vocabulario para traducir a Maragall. No sé qué le diga de leer versos ahí. Con intentarlo nada pierde. Figúrome que ha de encajar mal ahí. Yo no puedo quejarme de Madrid, pero no me gusta. Cada día me aprovinciano más. Adiós. Hasta la vista, pues.

Unamuno.
Salamanca, 15-I-15.

Busque ahí a Elorrieta¹ y preséntese a él en mi nombre.

1. Se guardan 41 cartas y 7 tarjetas postales de Tomás Elorrieta (Salamanca, CMU, E. 1, 51 bis 3).

27

[1915, I-17]

Madrid, 17 enero 1915

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi muy querido D. Miguel: Acabo de recibir su tarjeta¹ y me alegro mucho saber que podré verle.

¡Después de tres años de conocerle y quererle tanto!

Seguramente saldré de aquí el Martes y, si el Sr. Alcalde de Barcelona, *mi jefe*, no me molesta con algún telegramita, pasaré ahí tres días.

Hasta pronto.

Sabe cuán su amigo es

J. Montaner.

1. Cf. Carta 26.

28

[1915, 1-23]¹

Madrid, 23 enero 1915

Mi muy querido D. Miguel: Hoy mismo he de salir para Barcelona a causa de un triste telegrama en que lacónicamente me notifican el fallecimiento de una parienta muy querida. Antes de dejar estas tierras quiero expresarle mi buen agradecimiento por el favor y compañía paternal durante mis días de Salamanca. Dios se lo pague!

Leí ayer versos ante poca gente, pero *escogida*. Conocí a Moreno Villa² y a alguno más.

Sabe cuánto le quiere su affo. amigo

J. Montaner.

Vi ayer a su hijo³, y está muy bueno...

1. Tarjeta postal: «A Don Miguel de Unamuno en Salamanca».

2. Se guardan once cartas y una tarjetita (Salamanca, CMU, M. 6, 117), editadas por Laureano Robles, «Doce cartas inéditas de J. Moreno Villa a Unamuno», en: *Jábega* (Málaga), n.º 67, primer trimestre 1990, pp. 57-67 (pero se publicó en junio de 1992).

3. Se refiere a Fernando, el hijo mayor de Unamuno.

[1915, II-3]

El Secretario particular del Alcalde de Barcelona

3 de febrero 1915

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi muy querido maestro: Después de unos buenos contratiempos, aquí estoy otra vez, nadando entre papeles timbrados y dictámenes urgentes. ¡Cuánto mejor en la Salamanca de todos, viendo y oyendo! «¡Que mi vida dure unos cuantos años, como escribía Dante, y yo espero poder decir de ella algo que nunca dijo!»

He escrito unos versos, largos, para Ud., que publicaré, aquí, por caridad que me tienen los de *El Día Gráfico*, y se los enviaré para que los conozca. De todo lo demás que he visto, prefiero no escribir en verso hasta que se me haya filtrado bien.

En Madrid encontré a Xenius¹, que regresaba de Bilbao. Ayer salió en *El Día Gráfico* un artículo mío sobre eso. Sucede que lo he escrito por la misma razón que Ud. los del *Imparcial*², poco más o menos, pero al revés.

Aquí no ocurre novedad, como dicen las gacetillas, sólo he notado, *de vuelta*, un grandísimo recrudescimiento de castellanofobia. Carner³, que *se firma* «Caliban», publicó ayer noche en la *Veu de Catalunya* una «varia» sobre el Semanario *España*. Es verdaderamente injusta y cruel. Le recomiendo a Ud. su contenido.

¿Cuándo me dará Ud. el alegrón de enviarme el retrato ofrecido?

Me duele mucho que la gente de *España* no se hayan acordado de mí, al nombrar colaboradores de Cataluña. Excepto Ors y Corominas⁴, son los restantes algo así como innecesarios de Prat de la Riba: y eso no va, tratándose de lo que se trata. Pero, en fin, ¡una más!

Por Madrid no me acació nada que yo no tuviera por descontado. Leí ante poquísima gente. Creo que me dijeron que *no lo hacía mal* y me invitaron a leer la *Nausica*⁵ en la Residencia. Pero recibí un telefonema y tuve que regresar para

1. Cf. Cartas 17, 18, 21 y 32.

2. Miguel de Unamuno, «Mazzibi al pie del torreón de las Úrsulas», en: *El Imparcial* (Madrid), 1-II-1915; «Filósofos del silencio», en: *El Imparcial* (Madrid), 1-II-1915; E-VII, 761.

3. Cf. Cartas 2, 6, 12, 13.

4. Se guardan 21 cartas y 6 tarjetas de Pere Corominas (Salamanca, CMU, C. 6, 47-48).

5. A. Rovira i Virgili, *Diccionari Català-Castellà & Castellà-Català*. Barcelona, Antoni López, Editor, 1914, xvi-840 pp. (Salamanca, CMU., v-5.957: «A Don Miguel de Unamuno. El Autor»).

el entierro de una pobre señora griega, que había sido muy amiga de Chopin, y a quien quería muchísimo. Eso es todo. Ahora a vivir aquí, otra vez. Y nada más.

Rovira ha dicho que enviará a Ud. el *Diccionario* enseguida.

Sabe que es su amigo

Joaquín Montaner.

No olvide Ud. lo del retrato.

[1915, IV-19]

El secretario particular del Ateneo de Barcelona / 19-IV-1915

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido maestro: no hace muchos días recibí un exactísimo retrato de Ud.¹, que *vale un Perú*. Le agradezco infinito ese recuerdo que le pedí, y la dedicatoria, que es lo que más vale. No sé nada de Ud. y le sigo con la atención de siempre. Aquí, la novela «*Niebla*»² ha gustado de verdad, y creo que la saben comprender en lo que vale y es, según lo que Ud. me dijo de ella: ¿Y el *Cristo de Velázquez*?³.

Yo estoy estudiando tres libros para escribir largo sobre ellos: *La Muerte*, de Maeterlinck⁴, «*El triunfo de la Muerte*» del italiano⁵, y el *Sentimiento trágico*, de Ud.⁶. Es curioso ver de qué manera y con qué dolor y grandeza, se trata de ellas de lo que vendrá. Hasta ahora sólo veo sosiego en Maeterlinck, retórica en <Gabriele> y *pesadilla, obsesión* en Ud. La de Ud, con ser *más verdad*, es también de más noble inspiración, sobre todo en la parte expositiva. En fin, ya le remitiré lo que salga de este parto, aunque sea un ratón catalán.

Unos cuantos, como Ud. ya sabe, parimos *Iberia*⁷, que puede ser algo más que *España* si el dinero nos *acone*. Ahora tenemos poco, muy poco que nos han dado unos cuantos señores y nada más. Procure Ud. ponernos en relación con gente portuguesa que es lo que más importa. Aquí no sabemos casi nada de ellos, a pesar del ganso de Ribera y Rovira⁸, y así ha tenido que salir el n.º 2 sin texto portugués, porque ni libros se encuentran de donde copiar algo.

Sé que Plana y Jorí⁹ escribieron a Ud. en este sentido, pero yo insisto porque veo que sin portugués se deshace lo único grande que la revista tiene: los tres idiomas. Desearía mucho, pues, que Ud. nos orientase sobre el particular, y

1. Cf. Carta 29.

2. Miguel de Unamuno, *Niebla* (nivola). Madrid, Renacimiento, 1914, 313 pp.

3. Cf. Cartas 19, 24.

4. Mauricio Maeterlinck, *La mort* (1913).5. Gabriele d'Annunzio, *Trionfo della morte*. Tercera y última de las novelas de la Rosa (*Romanzi della Rosa*). *L'orazioni e la canzone in morte di Giosue Carducci*. Milano, Fruelli Treves, Editori, 1907, 48 pp. (Salamanca, CMU, U-735).6. Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Madrid, Renacimiento, 1912.

7. Cf. Carta 40.

8. Hay 6 cartas suyas (Salamanca, CMU, R. 2, 33).

9. Hay también 6 cartas y 2 tarjetas (Ídem., p. 3, 85).

perdone nuestras impertinencias. Bástele saber que aquí *no cobra* nadie, ni los dibujantes, que son los mejores de España, y que lo poco que tenemos se destina a los colaboradores. Escribimos a Azorín¹⁰ y Zulueta¹¹. Los dos se han negado a escribir. Azorín por conveniencias de periodismo. Zulueta, porque quiere hablar, como Maura, alto y largo después de la guerra. Lo cual no obsta para que haya soñado en *España*, con Gibraltar y se descuelga marcando el peligro que para Inglaterra supone la fortificación que tiene Carbonero —¡Cómo si ellos no tuviesen también cañones modernos!—.

En resumen: Muy pocos Sres. de Madrid sienten ese Iberismo. La Revista, por ahora, no sale bien. Esperamos que irán corrigiéndose los defectos.

Dígame algo.

Sabe que le estima

J. Montaner.

10. Cf. Carta 13.

11. Cf. Carta 9.

[1915, v-15]

TARJETA POSTAL

A D. Joaquín Montaner
Rambla de Cataluña, 43, entlo.
Barcelona

Mi querido amigo: El Ateneo de Valladolid publica una revista, en la que aparecerá mi conferencia lo más completa posible —fue dicha y no leída ni recitada¹. Quedaron en enviarme las notas que tomaron para que yo las completara, de modo que la reharé casi por completo. En esto se tardará algo. Cuando aparezca, haré que le envíen un número. Quiero también escribir para el *Día Gráfico* con las impresiones de mi viaje². En Valladolid se me quejaron de que han acudido varias veces a catalanes (Cambó, Prat de la Riba, Oliver, etc.) pidiéndoles les manden quién las había y no han respondido. Yo que creo conocer algo eso, les dije que no les dejen ahí elegir y designar quién vaya a hablarles en nombre de Cataluña —tan dividida— sino que lo escojan ellos. Me he convencido de que en Castilla —en Valladolid por lo menos— hay más deseos de conocer y hacer justicia a Cataluña que en ésta de conocer y hacer justicia a Castilla. La recelosidad está ahí sobre todo. Me oyeron hasta con simpatía juicios muy duros sobre la sensibilidad castellana. He de escribirle.

Le saluda con todo afecto

Unamuno.
Salamanca, 15-v-15.

Los diarios no publicaron sino un leve extracto.

1. Miguel de Unamuno, *Lo que Castilla puede aprender del espíritu actual de Cataluña*. Conferencia dada el 8 de mayo de 1915. Valladolid, Imprenta Castellana, 1915, 20 pp.; E-IX, 317

2. Miguel de Unamuno, «De Valladolid», en: *El Día Gráfico* (Madrid), 30-v-1915, p. 2.

[1915, v-19]

Ateneo Barcelonés

Particular

19 Mayo 1915

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido maestro: El telegrama que le dirigí fue¹, en previsión de que se editasen pocos ejemplares de su conferencia, para que me reservara alguno. Ya leí en los diarios, incluso *El Norte*, los extractos; pero no eran datos suficientes para los poetas de aquí, que según mi entender, deseaban averiguar los *nombres*. Hoy —ya lo sabe Ud.— lo que interesa es esto: los *nombres*; es decir, el reclamo, que a los nombres pueda dar una voz tan autorizada como la de usted, y usted me perdone, y a ellos. Después interesan los *juicios*. ¿qué habrá dicho Unamuno de nosotros? He aquí la duda ¿Estaré yo entre ese nosotros? Y esa pregunta es la que más les conviene tener contestada. Yo creo conocer más o menos la opinión de Ud. sobre todo esto, y, ayudado por los diarios, no he arreglado la conferencia de Ud. En una sola cosa no coincido; y es en lo de que haya relación, fusión, hermandad. No la habrá nunca, mi querido Don Miguel! Y es inútil cuanto se haga por ella. De esto, también estoy dolorosamente convencido. No se trata de hacer justicia por parte de unos y otros. Los de aquí no quieren justicia. No les interesa nada de lo de fuera. Excepto tres o cuatro nombres, todo lo demás no existe. Y contra la *no existencia* no cabe nada más. La tierra de Juan Palomo es ésta. Y conste que salvo el positivo mérito de los que lo tienen.

Ud. recuerde lo bien que vivió Maragall sin ningún homenaje en Madrid y piense que Maragall era puro. Los impuros no lo tendrían aquí si lo tuvieran antes en Madrid. Esto para los que convivimos con ellos —y para ellos, es claro— es un axioma.

Para todos los que escriben aquí es el catalán como unos zapatos nuevos y ajustaditos. Hasta que se gastan un poco los zapatos no sabremos quién es el que podrá llevarlos siempre nuevos. Veremos a quién le duran más! yo estoy en esto y creo que tengo razón. El catalán los aumenta de valor. Claro que el valor existe, pero en menos de lo que se ve. Fíjese Ud. que todo lo que aquí se escribe tiene una trascendencia y una seriedad enormes, y, salvo pocos, ninguno es enorme ni trascendente. Ahí está Xenius. Xenius² se educó en castellano, y es su hogar castellano. Su Instituto General y Técnico y su Universidad fueron castellanas. Sus libros

1. No se guarda en su archivo.

2. Cf. Cartas 17, 18, 21, 29.

fueron franceses —diga lo que quiera— y ¿no lee Ud. su castellano? No me refiero sólo al estilo. Hablo del espíritu, a secas; en castellano es un poso de bicarbonato de sosa y en catalán, en cambio, *suenan* sus escritos a algo más. Eso, lo dijo Maragall muy bien, es una cuestión de «dring». Algo así como el sonido de veinte reales en calderilla y un duro en plata: Un mismo valor que suena de otro modo.

Otra cosa. —Aquí armó un zipizape del demonio el artículo de Robin, en el *Mercurio*, contra d'Ors. Xenius sigue cada vez más germanófilo y —dice— menos entendido. ¡Nosotros que le bienplantamos no lo entendemos! ¡Nosotros que asistimos a sus conferencias científicas y le comprendimos, nosotros para quien escribe, resulta que no podemos llegar a su vuelo de águila hoy! ¿no le parece a Ud. muy cómico todo esto?

En fin, ya sé que sabe Ud. perfectamente todas estas cosas. No deje de enviarme lo de Valladolid, y dígame cuando publicará los versos del Cristo³ y los otros.

Aquí será muy conveniente que explique a *El Día Gráfico* lo de Valladolid⁴.

Sabe que es su amigo y devoto

Joaquín Montaner.

3. Cf. Cartas 19, 24.

4. Cf. Carta 31.

[1915, VI-9]

Ateneo Barcelonés

Particular

9 de Junio de 1915

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi muy querido maestro. Ahí va un librito¹ —¡otro!— que Ud. conoce en parte. A instancia de Carner² y de otros amigos me he decidido a publicarlo y creo que hay en él algo interesante, aunque no sean en mi nuevo procedimiento. En casi mi vieja (o anterior) labor, y teniendo las quinientas pesetas ahorradas para editar un libro, me remordía la conciencia no destinarlas a estas primeras cosillas que tienen —para mí cuando menos— el valor del recuerdo. Para salvar la responsabilidad que me puede caber si algún señor académico lo alaba en demasía, que no ocurrirá! He escrito una advertencia donde me lavo las manos y advierto mi separación de las antiguas formas petrarquizantes. En fin, ya está, y nada más.

Le envío también publicados en una revista de algún mérito de aquí, los versos que le escribí después de mi viaje a Salamanca, y que me había propuesto copiar para que Ud. los conociera puesto que para usted son. Es igual de un modo o de otros. Me pidieron el retrato de Ud. y han reproducido el busto. Me alegrará mucho que le puedan interesar.

Por aquí no ocurre nada de particular. Esperamos a Blasco Ibáñez³, que vendrá a hablar bien de Francia, y oímos la otra noche a una madame que en nombre de otras empingorotadas Sras. Francesas viene a España a dignificar a la mujer francesa. Habló bastante mal y se presentó como una cocotte, desagradando aun a los mismos franceses y francófilos, pues nos repitió la sabida lista de fusilamientos, violaciones y demás sin acordarse de la mujer para nada. Eso no lo organizan bien los franceses. Es de ver los alemanes cómo se mueven! La colonia francesa en Barcelona no se preocupa ni del comunicado oficial. Viven en el limbo y más fuera de la realidad que nosotros mismos.

Carner está camino de Buenos Aires y Chile, en alas del amor; y Plana⁴ publica un libro muy bueno. Plana es un muchacho muy trabajador y, sobre todo de un

1. No sé a cuál puede referirse.

2. cf. Cartas 2, 6, 12, 13 y 29.

3. Se guardan 8 cartas y una tarjeta (Salamanca, CMU, B. 5, 4).

4. Se guardan 6 cartas y 2 tarjetas de Alejandro Plana (Ídem., P. 3, 85). Unamuno tuvo en su Biblioteca: *Sol en el llindar* (poesies). Barcelona, Societat Catalana d'Edicions, Vol. XXII, s. f. (1915), 201 pp. (U-2.333: «Al poeta Miguel de Unamuno, nostre gran inquietador. Devot homenatge de son

gran corazón. ¡Ya verá usted el libro! ¿Lee usted *Iberia*?⁵ le agradeceré que me escriba el nombre y dirección del profesor de árabe⁶, que tan simpático me fue, pues quiero enviarle un ejemplar. Dígame también la dirección de Rodríguez Pinilla⁷ y de alguien más que a usted le parezca que les puede interesar.

Sabe que es su amigo

Joaquín Montaner.

ami Aleandre Plana»); *Antología de poetas catalans moderns*. Id., s. f. (1914), xxiv- 310 pp. (v- 3.168: «A don Miguel de Unamuno, qui penetra i fereix com un ferre La nostra sensibilitat de mediterranis, homenatge de son devot admirador Alexandre Plana. Barcelona, Maig 1914». Unamuno escribió: «Salmerón, 132», su dirección, sin duda) *Contrabaedecker*. Girona, Tarragona, Poblet, Santes Creus, Barcelona, Publicacions de «La Revista», MCMXVIII, 91 pp. (U-2.320: «A. D. Miguel de Unamuno, homenage. Alejandro Plana»).

5. Cf. Cartas 30, 40.

6. Se refiere al castellanense Pascual Meneu y Meneu, cuyas cartas ha publicado Laureano Robles, «El arabista castellanense, Pascual Meneu, amigo de Unamuno (Cartas inéditas)», en: *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, t. 70, Cuad. II, abril-junio 1994, pp. 197-240.

7. Cf. Carta 22.

[1915, VI-18]

TARJETA POSTAL

A don Joaquín Montaner
Rambla de Cataluña, 43, entlo.
Barcelona

He leído, mi querido amigo, los versos que me dedica en *Arte y Sport*¹ (revista que no conocía). Como me parecen escritos por mí mismo, algo mío, no puedo juzgarlos. Yo habría dicho eso de la misma manera. Le escribiré sobre su «Primer libro de odas»² —que fina coquetería la de domiciliarlo en Villanueva de la Serena! —que empiezo a leer. Desde luego me entra mucho más y mejor que su *Juan Farfán*³, me parece más personal, más íntimo, más poético. Acaso, por lo que veo, clariquea usted y casticea en exceso. Resultado, me parece, de vivir en Barcelona. En parte porque ahí se traspira un cierto clasicismo y en parte por defender su castellanidad, o digamos extremidad. No pudiendo hablar con campesinos de su tierra habla con el P. Cabrera y con Gracián y con Quevedo.

Mas de esto le escribiré, y no a usted solo. Porque el de usted, un poeta castellano desenvolviéndose en Barcelona, es un caso digno de comentario público. Espero el libro de Plana⁴.

Me tiene indignado la especie de mordaza que quieren poner a todos los que tratan de hablar libremente de la neutralidad y de la guerra y oponerse a la beocida troglodística atudestacada de esos bárbaros, que santiguándose por rutina, se han puesto de lado del neo-paganismo imperial y militar germánico. A Mella, en cambio, le es lícito desbarrar.

Muy su amigo

*Miguel de Unamuno.
Salamanca 18-VI-15.*

1. Se refiere, sin duda, a los señalados en carta 18, publicados en esta revista y remitidos en junio de 1915, cf, cartas 33 y 34.

2. Falta de la Biblioteca de Unamuno.

3. Cf. Cartas 17 y 19.

4. Cf. Carta 33.

[1915, vii]

El Secretario particular del Alcalde de Barcelona

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi muy querido maestro: Por si está Ud. aún en Salamanca —que no lo sé— le envío una curiosidad de periodismo¹, que ha originado graves trastornos, como dice Don Eduardo Dato², en Barcelona. Se trata del artículo publicado en el diario *Los Miserables*, que Ud. conoce seguramente, contra los jaimistas del requeté. Lo ha escrito y firmado Ángel Samblancat³, el místico; y como Ud. verá es claro y natural.

Este diario es un regocijo constante de por sí, desde el título al déficit que publica cada número. Pero Samblancat es un raro, rarísimo caso de hombre de verdad. Por si le interesa se lo he pedido al director, pues se habían agotado dos ediciones. Ésta que va, es la reproducción, en vista del éxito. Por lo demás *Los Miserables* dieron vida al célebre Benítez⁴, y es justo que Ud. sepa de sus creadores. Sólo le explicaré que, a pesar del artículo, Samblancat está vivo y pasea como si tal cosa.

Mande a su buen amigo

J. Montaner.
Bña.-vii-1915.

1. No se guarda este recorte; cf. E-VII, 577, donde se hace eco.

2. Hay 2 cartas de Eduardo Dato (Salamanca, CMU, D. 1, 12).

3. Salamanca, CMU, s. 1, 93.

4. Miguel de Unamuno, «El célebre Benítez», en: *El Día Gráfico* (Barcelona), 27-XI-1914; E-VII-577; «Más sobre el célebre Benítez», en: *Ídem.*, 10-III-1915; E-VII, 583; «Carta abierta a Unamuno sobre El célebre Benítez» (Xenius), en: *El Día Gráfico* (Barcelona), 17-XII, 1914; E-VII, 580-582.

36

[1915, XI-23]

El Secretario particular del Alcalde de Barcelona / 23-XI-15

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido maestro: leo esta mañana en *El Día Gráfico* que viene Ud. a Barcelona para una conferencia que organiza el Ateneo Enciclopédico Popular¹. No puede Ud. figurarse qué alegría tan grande me proporciona esta noticia! Deseo —ya lo sabe Ud.— y más que lo deseo me parece convenientísimo que conozca Ud. a sus nuevos discípulos de aquí, y que refresque los recuerdos de sus amigos de hace años. Porque desde su último viaje ha ganado —no lo dude— discípulos de más buena fe.

Yo quisiera que a la vuelta de correo, si es posible, me contestase aclarando algunas dudas. Por ejemplo: si tiene fecha fija escogida para venir; cuántos días, qué plan y si leería versos en intimidad o en público. O si su compromiso con el Ateneo Enciclopédico le liga a nada más que dar la conferencia anunciada. Le pregunto a Ud. esto, porque en todo caso *improvisaríamos* esa lectura. Me alegra también que renuncie al acta de concejal². Ello favorecería sin duda a Salamanca, pero le acarrea a Ud. muchos odios y sinsabores, a poco que el Ayuntamiento de Uds. Sea algo parecido al que sufrimos acá.

Sabe que es siempre su amigo

J. Montaner.

1. No fue, cf. Carta 37.

2. Discurso al ser presentado para concejal, en: *El Adelanto* (Salamanca), 2-XI-1915; E-IV, 332-4.

[1915, XII-20]

Ateneo Barcelonés

Particular

20-XII-15

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido maestro: No he sabido nada de Ud. ni de una carta que le envié a Salamanca¹, hasta que he visto a Nicolau², de regreso de su viaje. Me dice nuestro amigo que no viene Ud., por ahora, y que es posible que sea más adelante. No deje Ud. de avisarme, pues quisiera que leyese Ud. unos versos aquí. Además, creo que le conviene a Ud. darse a conocer más extensamente como poeta. Y le digo a Ud. esto a consecuencia de una reciente discusión con srs. que le conocen a Ud. y que siguen sus artículos paso a paso.

Desde hace unos días está aquí D. Franco Seminario³, el pamplonés que ha escrito un trabajo sobre Ud. y *su obra*. A su tiempo vi una carta de Ud. a ese Sr.⁴ y por las observaciones que Ud. le hacía a dicho trabajo, comprendí, sin conocer el estudio todavía que debía tener interés. Y ahora lo he leído y lo tiene pero... Este pero es que al Sr. Seminario no ve el *Unamuno poeta*. Y claro es, que su trabajo no se sostiene. Seminario conoce de Ud. en verso, nada más que las *Poesías*⁵ y recuerda la oda a Salamanca; no conoce el *Rosario de sonetos*⁶, ni las poesías publicadas en el *Imparcial*⁷, ni las que yo conozco, porque Ud. me las leyó y yo le he dicho, y él se ha admirado —casi indignado— que no conocía a Unamuno. Así, en seco.

Y esto que le sucede a Seminario, que le lee a Ud. todo y que no pierde artículo, es muy general, por lo menos en Cataluña. Yo he podido observar hablando de Ud. que todos tuercen el gesto en cuanto me refiero al poeta. ¿Por qué? Porque no le conocen, sencillamente. Y como Ud. no publica sus versos, como debiera, de ahí mi interés por esa lectura, que a Ud. no le debe repugnar.

A Seminario, no obstante, le he leído los recortes de los versos de Ud. y algunos originales que guardo. Le cuesta entender eso de la rima y el ritmo, pero

1. Cf. Carta 36.

2. Se guardan 6 cartas y 3 tarjetas de Nicolau d'Olver (Salamanca, CMU, n. 53 bis); cf. Carta 39

3. Hay 10 cartas y 3 tarjetas de Francisco Seminario Artola (Ídem., s. 3, 93).

4. No se conoce esta carta de Unamuno.

5. Miguel de Unamuno, *Poesías*. Bilbao, Impr. José Rojas, 1907, 336 pp.

6. Miguel de Unamuno, *Rosario de sonetos líricos*. Madrid, Fernando Fe, 1911, 291 pp.

nota ya que hay una exaltación en Ud. que él no conocía, y aun me parece que completará su trabajo, completísimo y atinado por otros conceptos.

Le mandaré a Ud. enseguida unos versos míos y una traducción de *La fi d'en Serrallonga*, de Maragall⁸, para que me diga lo que le parece.

No pase Ud. tanto tiempo sin escribirme. Buenas Navidades para Ud. y todos los suyos y un apretón de manos de su amigo affo.

Joaquín Montaner.
20-Dicbre. 1915.

7. cf. *Epistolario completo Ortega-Unamuno*. Ed. Laureano Robles. Madrid, El Arquero, 1987, p. 47 en donde habla de las que recitó en Barcelona en octubre de 1906.

8. Cf. Carta 38.

[1915, XII-22]

Ateneo Barcelonés

Particular 22 dicbre. 1915

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido maestro: Ahí va la traducción de *La fi d'en Serrallonga*¹. Quiero llamar la atención de Ud. sobre unos cuantos trozos, y le ruego que dé su opinión, en bien de lo traducido y de la traducción misma.

Por los monosílabos y agudos del catalán, Ud. lo sabe perfectamente— se hace muy difícil poder traducir en el mismo metro. *La fi*, está escrita en endecasílabos. El desarrollo natural, pues, es el verso de 14 sílabas en la mayoría de los casos. Yo lo he hecho así, porque así espontáneamente me ha salido. Y cuando no, he conservado las sílabas del original. De la rima, he prescindido también si no venía naturalmente. Y así Maragall queda un poco como es.

1.º ¿Le parecen a Ud. bien los versos 3.º y 4.º (p. 1.^a), o estos otros mejor: — “tu andar del todo se ha acabado, y eres libre de ir a reposar eternamente”—?

2.º En el verso 12.º de la p. 1.^a, dice:
«mi gozo era imponer mi ley a *todo vivo*».
Todo vivo, no es tan fuerte como *tot deu*
¿cree Ud. que puedo decir: *a todo Cristo*?
O «para impone mi ley a *todos*, he vivido»?
¿qué es más natural?

3.º El verso 16 de la p. 1.^a estaría mejor así?:
«y lo que él quisiera mandárnoslo todo».

Fíjese Ud. también en el momento de la absolución. Lo he variado un poco. Pero Carner² me ha dicho que no queda mal. ¿qué le parece a Ud.?

Como ejemplo de agudos fíjese Ud. en el verso 18 de mi cuartilla 3.^a.

Digo yo:

«Y ninguna otra hazaña que las mías *fue cierta*».

1. *Obres completes d'en Joan Maragall*. Serie catalana. Poesies, I. Proleg d'en Joaquin Muya, Barcelona, Gustau Gili, Editor, MCMXII, pp. 135-141 (U-1.364); cf. Carta 13 y 37.

2. Cf. Cartas 3, 40.

Cogiendo sólo el espíritu; porque literalmente es imposible:
«dels fets més grans que'ls meus n'he dit rampells»,
¿cree Ud. que esto tiene traducción en un verso castellano?

Y fíjese Ud. también en los versos 21 y 22 de esa misma cuartilla. Me ha parecido de cierta importancia conservar el consonante para dar al *Serrallonga* toda la pompa que tiene este verso —estrofa en el original. Este momento de énfasis debe ser rimado. ¿No? Porque no rimando es fácil que quede más justo.

Sigo traduciendo otras cosas de D. Juan, que ya le iré enviando. Estoy cada vez más decidido a publicar varios libros del maestro en castellano, por lo menos para los que en América no lo conocen. Ya veremos.

Le saluda afectuosamente su amigo

J. Montaner.

[1916, 1-3]

Sr. D. Joaquín Montaner

Voy a ver, mi querido amigo, si puedo irle contestando con algún sosiego. Ya Nicolau¹ le llevaría noticias mías. Vamos primero a la traducción del *fin de Serrallonga*². Habrá de resultar extraño a oídos castellanos, que adoptando en general versos de 13 sílabas —de que personalmente gusto— intercale usted no ya de 11, que con los de 13 van bien, sino de 14.

«Mi gozo era imponer mi ley a todo vivo». Aunque tuviera que alterar el orden sería mejor decir *a todo dios*, que se dice mucho por aquí; algo así como:

Imponer mi ley a todo dios era mi gozo. Cambie usted el verso: y es igual porque es una bella cosa. «El adjetivo *bello*» vivo en castellano y cae mal en boca de un Serrallonga. Mejor «una buena cosa». En vez de «segarse rodillas» diga usted, «doblar rodillas». Lo mismo digo de «Es bello, a fe». No me gusta esa belleza. En vez de: «Esto es maldad cumplida» no estaría mejor: «esto es pura malicia»? tampoco me gusta el *ignoto*; es voz harto calda y libresca. En vez de «mala baba» no estaría mejor «mala bilis»? si es que usted no se atreve a poner «mala leche» que es lo más gráfico. El verso «dels fets mes grans, etc.» no estaría mejor así: «embuste otras hazañas que las mías no fuesen»? En vez de: «la mía: pobre aquel que pasaba de ella» donde hay dos hiatos, no sería mejor: «la mía, y pobre aquel que de ella se pasaba»? En vez de: «Rebajar, rebajar...» que tal: «achicar, achicar...?» «A los otros, si el hambre tuviese que llegar...» no me gusta. Qué tal algo así como: «y los otros, si el hambre les llega, bueno va!» 2.º «Revenida de cuerpo» no me gusta. «Si no mira verdadera estimación». En castellano ni *estimar* ni *estimación* tiene el sentido que en catalán. Llamarle a uno estimado amigo es poco más que llamarle distinguido o apreciable. Estaría mejor: «¿si no de veras un amor». Y cada noche me alegraba el jergón «resulta algo ridículo. Pues... tanto vale!...me arrepiento, sí!» No será mejor: «Pues...vaya por Dios !...me arrepiento, sí!» *Tan se val!* No cabe traducirlo al pie de la letra. Acaso «tanto monta!». En el final creo que el verso: «que no mate hasta tanto» conviene cambiar en «que hasta tanto no me mate —que no me haya oído decir etc.» pues de este modo asonantan *mate* y *carne* como asonantan *tant*

1. Cf. Cartas 37. Se guardan 6 cartas y 3 tarjetas (Salamanca, CMU, n. 53 bis de Luis Nicolau d'Olwer. Unamuno tuvo en su Biblioteca: *El teatro de Menandro*. Estudio histórico-literario y traducción de los nuevos fragmentos. Tesis doctoral. Barcelona, Tip. l'Avenç, 1911, 335 pp. (U-1.252: «A Miguel de Unamuno, maestro y amigo, muy devotamente L. Nicolau d'Olwer. Barcelona, 24-xii-1915»). *Literatura catalana*. Perspectiva general. Barcelona, Publicaciones de «La Revista», 1917, 120 pp. (U-2332: «A D. Miguel de Unamuno, pensador tan alto como bondadoso amigo, recuerdo afectuoso de L. Nicolau d'Olwer. 23-viii-1917»).

2. Cf. Cartas 37, 38, 44, 45.

y *carn*. Es lo que se me ocurre, reconociendo siempre la dificultad de traducir a Maragall y la mucho mayor de hacer que en Castilla se hagan al oído ritmos como lo que Maragall empleó en catalán. Precisamente ese señor Seminario de quien me habla usted³, y con quien crucé cartas —y me fue simpático— no transigía con mis poesías precisamente por cuestión de ritmos. Y la educación —que es siempre una ineducación o deseducación— de su oído, impidiéndole deslizarse sobre mis versos, como uno se desliza sobre los de Zorrilla sin entender el contenido, le hacía tropezar en el elemento conceptual de mi poesía. Y supongo que se decía: «poesía que hay que pensar...? esto no es poesía!». Es muy difícil aquí hacer sentir que hasta en la exposición de cosas muy conceptuadas cabe poesía, que la *Ética* de Spinosa, v. gr. es un gran poema, y a las veces hasta en la forma de su bárbaro latín. Aparte, como me ha oído usted muchas veces, que hasta en lo más formal, en lo acústico, en la musicalidad del idioma, reinan aquí muchos prejuicios.

Sí, pienso coleccionar mis otras poesías, pero ahora sigo martillando y forjando en mi *Cristo de Velázquez*⁴, que hasta por técnica quiero sea lo menos improvisado. Y luego es un poema, sí, pero es una obra de mística. Ya sabe usted que el Ateneo Enciclopédico Popular me ha invitado a ir a esa y dar ahí una conferencia en un domingo de este invierno⁵. Cuanto me gustaría poder complacerles! Y complacerme. Porque hasta tengo pensado lo que diría —y algo fuerte y claro— en caso de ir. Pero... peor ya sabe usted la situación que se me creó no con haberme destituido del Rectorado —que es cargo de pura confianza ministerial— si no con la forma en que lo hicieron, como quien echa a patadas a un perro que estorba, y con no haberseme dicho todavía por qué fue aquello. No me han dado ni una mala excusa, ni la más leve explicación. Y yo solo necesito para poner a salvo mi dignidad, entonces cocçada por un bergamín cualquiera y con la quiescencia de sus compañeros de gabinete, que se me diga por qué fue aquello y que hice yo para merecer ser tratado como un perro. Y este gobierno y sus hombres lo saben tan bien, o acaso mejor que aquél. Y mientras esto siga así, me consideraré fuera de la relación normal de cortesía entre caballeros para con mis superiores jerárquicos y ni aceptaré, ni menos pediré la más leve licencia. No puedo, pues, ausentarme más que en vacaciones oficiales. Y no espero que estas gentes me digan por qué se me trató de aquella manera porque los políticos no tienen, a lo que veo, muy desarrollado el sentido de la dignidad personal. Además ya no les hago falta para nada ni necesitan de mí y aquel de quien no necesitan no es para ellos ni persona. Verdad es que tampoco yo necesito de ellos.

Diga a Nicolau que no se olvide de lo que prometió informarme.

Es muy su amigo

Miguel de Unamuno.
Salamanca, 3-I-16.

3. Cf. Carta 37.

4. Cf. Cartas 32, 30, 24, 19.

5. Cf. Cartas 36 y 37.

[1916, III-30]

TARJETA POSTAL

A Don Joaquín Montaner
Rambla de Cataluña, 43, entrlo.
Barcelona

Le debo a usted, mi querido Montaner, carta. Y una carta larga. Por no hacerla corta no le he escrito ya. Tengo lo más de mi correspondencia en suspenso. Debo escribir a López-Picó¹, a Carner², a Sagarra³ de quien acabo de recibir *El mal caçador* dígaselo a otros muchos. Pero a través una época de grandes incertidumbres.

Muy bien, *El canto del odio*⁴ muy bien! Conciso, sobrio, noble, clásico. Tal vez demasiado clásico. Pero muy bien! Hoy mismo le envío unos boletines a la Liga de los países neutrales. Es una Liga anti-germánica. Por España firmamos Zuloaga⁵ y yo. Llévela a los amigos de *Iberia* y hágame propaganda, sobre todo entre publicistas.

Ni me acordé, creo, enviarle ejemplares de mi conferencia de hace un año en Valladolid⁶. Los quiere usted todavía? Tengo varios.

Mis turbulencias latinas y las tercianas espirituales que me ha ocasionado la mefitis del pantano político-electoral me han hecho descuidar muchas cosas. Nunca creí que aquella cox ministerial de antaño me trajese tanta cola.

Está terminada la traducción francesa de mi «Sentimiento trágico de la vida» que editará la *Nouvelle Revue Française* con un prólogo de Paul Claudel⁷.

Cuánto deseo volver a esa Barcelona! Cuándo? No lo sé.

Salude a los amigos. Le abraza

*Miguel de Unamuno.
Salamanca, 30-III-16.*

1. Cf. Carta 3

2. Cf. Carta 3

3. Josep M.^a de Sagarra, *El mal caçador*. S.I. (Barcelona), s. f. (1916), 143 pp. (u-673: «A Don Miguel de Unamuno con devoción y buena amistad José María de Sagarra, marzo 1916»). *Primer libro de poemas* s.l., s.f. (1914), 101 pp. (u-674: «A don Miguel de Unamuno con devoción y afecto J. M. de Sagarra»); cf. Cartas 19 y 52.

4. Cf. Cartas 41.

5. Cf. Cartas 30, 33.

6. Cf. Cartas 31 y 41.

7. No consta que lo hiciera. Se hizo una traducción por Marcel Faure Beaulieu, 11.^a ed., París, Gallimard, 1937, 199 pp. Unamuno le puso un prefacio, fechado en Salamanca, 15-III-1916.

[1916, iv-2]

Ateneo Barcelonés

Particular

2-iv-916

Sr. Don Miguel de Unamuno

Acabo de recibir, mi muy querido Sr. Miguel, la postal y las hojillas de la «Liga de los países neutrales»¹. Escuso decirle que haré la propaganda y hablaré de todo ello a los amigos de *Iberia*. Necesito, pues, que me envíe más boletos de adhesión; pues los que acompañan a las cartas y a las explicaciones son pocos.

Me alegra mucho que le guste el *Canto del Odio*². Lo escribí verdaderamente *odiando*. De ahí su sinceridad y lo escribí de prisa, de ahí su clasicismo. Eso del clasicismo es una mancha que me pesa tener encima. Pero ¿dígame Ud., Don Miguel, cómo conservaría mi castellano si no bebiese en él? Piense Ud. en mi situación aquí. Todos mis amigos, mis íntimos, mis conocidos; las conversaciones de cada día, de cada minuto son en catalán. Catalán es el aire que bebo, lo que siento y lo que oigo. El castellano sólo se habla en mi casa. Y yo en mi casa estoy poco. Y aun mi familia no habla un castellano muy puro. Eso lo puedo comprender de tanto en tanto cuando nos visita algún pariente que acaba de llegar de Extremadura. ¡Qué diferencia de su castellano al nuestro! Y yo, erre que erre en no querer escribir ni una línea en catalán. Yo no soy catalán, ni quiero serlo. Y mi idioma es el mío, pese a quien le pese.

Eso del catalanismo, voy viendo que es una actuación egoísta, para ellos. Egoísta y exclusiva. A nosotros no nos ha de favorecer en nada, porque a la fin, cuando tenga más virilidad, acabarán diciendo que es problema de razas, y que la nuestra —la que no es de ellos— está decaída y agotada. Entonces, para nosotros ¿de qué servirá el catalanismo? Ya le digo a Ud., yo, nunca, nunca ni una línea en catalán. Les admiraré mucho porque es razonable admirarlos, pero procuraré honrar lo mío y a los míos. ¿No es esto?

Además, el problema suyo no acaban de entenderlo fuera de aquí. Y le aseguro a Ud. y puedo hacerlo, que es algo muy hondo y que ahora va de veras. ¡Y nosotros, ciegos! En la higuera! Ya veremos después de la guerra! Por de pronto han conseguido que el Gobierno francés regale al Institut la colección de la Ciencia Francesa, muy numerosa, que habían enviado a la exposición de San Francisco.

1. Cf. Carta 40; 30, 33.

2. Cf. Carta 40.

Luego, los Salones de París, se trasladarán en otoño a Barcelona... ¡Ya ve Ud. cómo dormimos, cómo duermen!

No deje de escribirme esa carta, que espero con ansiedad. Estoy editando —por mi cuenta, claro— otro libro de versos. Publico en él todo lo que he escrito desde la guerra sobre la guerra. Pienso que ahora es ocasión de editarlo. Después de la paz ¿quién sabe? Podrá ser malo o bueno, que yo no lo sé, pero no andamos tan sobrados de valentía que todos se atrevan a manifestarse resueltamente como yo.

Del otro libro —¡pobre libro!— qué quiere Ud. que le diga. En Madrid ha sido un libro más, y me parece que ni ese honor le han concedido. En fin, espero que algún día se acordarán de mi soledad de aquí, y reconocerán mi sacrificio de ser castellano en Cataluña y catalán fuera de ella.

He leído con hondísima emoción un artículo de Ud. en *Summa*, sobre Rubén³. ¡Eso es ser sincero y eso es ser cristiano, D. Miguel! Confesarse en público tiene más moralidad que hacerlo en privado, a escondidillas, en la oreja de cualquier mugriento presbítero. Y cuente Ud. que yo había oído a Rubén quejarse del silencio de Ud.; por eso me han parecido más grandes esas líneas de remordimiento. ¡Si todos fuesen como Ud!

Envíeme Ud. unos ejemplares de su conferencia de Valladolid⁴. ¡Cómo no he de quererlos; si marcan una hora de ocio en el tormento de Ud.!

Me alegra mucho lo de la traducción del *Sentimiento Trágico*⁵, y más aún lo del prólogo de Claudel, mi admirado poeta. Pero ¿y los versos de Ud.? Envíeme algo de lo que escribe. Créame que yo lo necesito. Es la única poesía que —no sé por qué— me llega adentro.

Sabe cuanto le quiere su amigo

J. Montaner.

3. Miguel de Unamuno, «¡Hay que ser justo y bueno, Rubén!», en: *Summa* (Madrid), 15-III-1916; E-IV, 998.

4. Cf. Carta 31, 40.

5. Cf. Carta 40.

[1916, IV-21]¹

A Dn. Joaquín Montaner
Rambla de Cataluña, 43 entrlo.
Barcelona

Acabo de recibir, mi querido Montaner, sus *Poemas inmediatos*². Muchas gracias por el envío y por las menciones. Muy bien! Voy ahora a preparar lo que sobre éste y sus otros libros —resbalando por «*Juan Farfán*»³ que sigue pareciéndome una equivocación... poética— quiero decir a mi público. A mi público de *La Nación* de Buenos Aires, mi primera tribuna hoy. Aquí, en España, he de aludir a ellos en un artículo de *Nuevo Mundo* en que comentaré algo de lo que usted me escribió últimamente sobre su clasicismo⁴. Hablaré de Boscán⁵ y de la poesía castellana cultivada en Cataluña por los catalanes o no catalanes. He de hacer mención de Juan Alcover⁶, de Morera y Galicia⁷, de Ramón Domingo Perés⁸. Es un buen tema para el que usted me da pie. Y volveré a sostener la validez del castellano escrito por los no castellanos (*como yo*) aunque haciendo notar que usted es extremeño. Pero un extremeño catalanizado.

Aún estoy sin escribir a Sagarra!⁹ Tengo aquí *El mal caçador*. Dígaselo. Adiós!

Miguel de Unamuno.
Salamanca 21-IV-16.

1. Tarjeta postal.
2. Faltan de la Biblioteca de Unamuno.
3. Cf. Cartas 17, 19, 20.
4. Unamuno escribe con frecuencia a sus corresponsales que va a hacer esto y aquello, a hablar de los escritos que le envían; cosa que luego, con frecuencia, no hace.
5. Cf. Carta 2.
6. Cf. Carta 3.
7. Fue diputado por Barcelona en 1916. Se guardan 4 cartas a Unamuno (Salamanca CMU, M. 6, 120).
8. Hay 20 cartas suyas (Ídem., p. 2, 20-21).
9. Cf. Cartas 40, 41.

[1916, IV-25]

Ateneo Científico Literario y Artístico

Madrid 25-IV-916

Desde Barcelona me mandan, mi querido maestro, su postal¹. Había salido ya para Madrid, donde estaré unos días de paso para Extremadura, y la he recibido, pues, con muy poco retraso. Me alegra mucho, excusado es decirlo, que piense Ud. hablar de mí, y más que no le haya disgustado mi librito.

Hace un año ya, que instintivamente al principio, pero con voluntad después, vengo dedicando muchas horas a reivindicar a los escritores catalanes que han escrito en castellano. Publicaré antes que nada un volumen que tengo listo casi: «*Cabanyes-Piferrer*» «1808-1848»². Allí está claramente dicho lo que pienso de toda esta interesante cuestión de la lengua y de su apropiación para expresarse en ella literariamente. Pero con esto ocurre una extraña cosa que me deshace casi de plano mi argumentación a favor de que los catalanes deban usar corrientemente el castellano. Cabanyes, Ud. lo sabe, era catalán, catalanísimo. Cerraba las *es* cuando hablaba, como todos los de su pueblo y confiesa que le costó mucho dominar el castellano. Pero ¿es que su castellano es vivo, como el de Ud, aunque Ud. no sea castellano? He aquí el problema.

Poco a poco, los catalanes han olvidado el castellano en absoluto, dándose el caso, por ejemplo, de que Cambó³ lo hable y escriba mejor que Carner⁴ o que cualquiera de los catalanes cultos. Y es que Cambó necesita de él todavía, y Carner no lo utiliza ni practica para nada. Ud. se expresa comúnmente en castellano, en su casa, en sus clases; lo escribe mucho cada día; pero ellos, Cabanyes, Piferrer, hablaban en catalán siempre. ¿No ve Ud. la diferencia? Por eso en unos es algo natural y vivo, y en otros un postizo, una materia muerta y embalsamada.

Piferrer, Aribau, Cabanyes — y Alcover⁵, Morera⁶, etc. hicieron mal en escribir en castellano. Mi caso, fíjese Ud. no es el mismo. A mí me sucede lo contrario. Lo que es, que yo pongo voluntad en no dejar lo mío. Y naturalmente, me obligo a no escribir en catalán. Porque yo cuento en castellano, pienso en castellano, y reniego en castellano. Y ellos, en catalán.

1. Cf. Carta 42.

2. Falta de la Biblioteca de Unamuno.

3. Cf. Carta 45.

4. Cf. Carta 3.

5. Juan Alcover y Maipons, hay una carta (Salamanca, CMU, A. 2, 48); cf. Carta 3.

6. Cf. Carta 13.

El caso de Perés⁷ es distinto. Perés, no es ni lo uno ni lo otro. Además, casado con una inglesa, con hijos que le hablan casi en inglés, es más fácil que se sienta desposeído de ningún compromiso o preferencia. Su libro *Musgo*⁸, pongo caso ¿qué más da que esté escrito en castellano, que en catalán o que en otro idioma? Perés no hizo nada más, aparte de sus críticas en *Cultura* y de la traducción del libro de Kipling. Porque los catalanistas de su tiempo, mejores que los de hoy, le hicieron el vacío cuando escribía en castellano, se disgustó con ellos, y dejó la pluma. ¿Ud. cree que la hubiese podido dejar si hubiera tenido dentro de él algo?

En cambio, Juan Alcover, a quien admiro mucho por lo bueno que es como poeta y hombre, dio la vuelta que le correspondía. Y vea Ud., si la vuelta era lógica, que de siempre es Alcover el primer orador que tiene Cataluña. Y Morera lo propio, aunque menos que Alcover.

¿No nota Ud. una dureza, una extraña discordancia en los escritos de Piferrer y de Cabanyes? Quisieron seguir la rutina del castellano escrito, y les faltaba o valentía para hacerse ellos un castellano suyo, catalanizado, o la experiencia del habla usual, familiar. Es un castellano el suyo, de molde, de patrón, de sintaxis académica. Fíjese Ud. que Aribau, por su aprendizaje político y por su trato con amigos de fuera de Cataluña, es más ágil, más espontáneo y aparentemente más artista. Y esta tradición de pesadez y amazacotamiento que tienen los indígenas catalanes todos que han escrito en castellano, desde Llorens y Milá a Mañé y Flaquer y Teodoro Baró, es también una tradición que se ha conservado inalterable en los otros aspectos: el político y el religioso. Clericales y conservadores libres fueron y son todos los de esta rama. Y yo prefiero a los de hoy, en todo y por todo. Catalanismo por catalanismo, prefiero el de acción al platónico. A los que hablan de Cristo, que a los que temían a Jehová; y a los que claramente plantean el problema de su nacionalidad protestando del burocratismo de la Puerta del Sol, que a los que desoyeron la rebeldía del romanticismo francés para volver los ojos a Escocia y a Walter Scott, admirando impotentes una tradicional independencia histórica, que eran incapaces de crear por sí mismos.

Lo que yo no creo es que el problema de Cataluña, cada día, cada hora más serio, pueda resolverse con pactos y habilidades políticas. En último caso, sólo la habilidad de darles graciosamente antes de que lo impongan por su fuerza, es la única que comprendo un poquitín. Porque, note Ud. que ahora los catalanes, Cataluña, no chillan, callan. Y este silencio unánime me da miedo, mucho miedo...

Sabe cuanto le quiere su amigo y devoto

J. Montaner.

7. Cf. Carta 42.

8. Ramón D. Perés, *Musgo*. Barcelona, Tip. «L'Avenç», 1903, 158 pp. (U-279: «A mi querido amigo D. Miguel de Unamuno, con un abrazo del autor»).

[1916, v-12]
Villanueva de la Serena
12-V-916

Después de unos días en Madrid, en Toledo y en Mérida, estoy en mi pueblecillo, mi querido maestro, entre mis paisanos, y oliendo y hablando lo que es más mío que de nadie. No es posible que comprendan mis amigos de Cataluña y Mallorca lo que son estas tierras y lo que pesan en nosotros, aunque nosotros aparentemente nos desviamos de ellas.

Trabajando por el bien de los demás gastamos nuestros primeros y más arduos esfuerzos descuidando las viñas propias, que son nuestra heredad. Y estoy convencido de que si sembráramos en éstas tan buenas semillas habríamos de conseguir los mismos frutos. Quiero decir que se hace demasiado desprecio de lo familiar y visto, deslumbrados quizás los que lo hacen por un brillo donde no hay amor, y sí mucha indiferencia.

Mérida está en un abandono, por parte del *Estado*, inaudito. Cada día se descubren cosas nuevas y no se puede trabajar lo debido, ni aun una pequeña parte, por falta de protección oficial. Y figúrese Ud. que al lado del teatro romano han consentido que se edificara una plaza de toros enorme y llena de colorines. ¡Qué asco! El museo donde están los fragmentos de las estatuas y frisos descubiertos, y aun estatuas enteras como las de Apolo y Ceres, es una pocilga mal oliente y sin luz. ¡Y el nombre de Mérida, por todas partes! Es un contraste tan enorme el de mis paisanos y el de las antigüedades romanas, que no llego a comprenderlo. De las casas africanas, los buñuelos y el olor a aceite frito; pasar a las columnas de mármol y a la armonía y pureza de las gradas, es difícil. Pero allí se da todo de una vez como los barrios en Constantinopla.

En Madrid, llevado por Díez Canedo¹, vi a Martínez Sierra². Quedamos en editar *Nausica*³ con el prólogo de Ud. que yo quisiera tener pronto. Preferiría yo que el prólogo fuese *sólo* un estudio sobre Maragall. Porque a más de *Nausica* es muy posible que incluya el *Conde Arnal*⁴, el *Serrallonga*⁵, y unas cuantas poesías. Y es más conveniente para los hispanoamericanos, o americohispanos, una noticia de Maragall que un juicio sobre mis traducciones, defectuosas forzosamente. ¿Entiende

1. Cf. Carta 9.
2. Cf. Carta 14.
3. Cf. Carta 46.
4. Cf. Carta 23.
5. Cf. Cartas 33, 38, 45.

Ud. mi plan? Dígame lo que le parece y lo que está Ud. dispuesto a hacer por el maestro y por mí. Yo se lo agradecería mucho y creo que los no iniciados también. Se me ocurre quizás que se pudiera utilizar lo que le dijo Ud. en *La Nación*: Ud. dirá.

Sabe cuán su amigo es

J. Montaner.

Estaré aquí hasta fines de este mes.

S/C (Prov. de Badajoz)

Villanueva de la Serena.

[1916, VI-4]
Villanueva de la Serena
4-VI-916

Escribí a Ud., mi querido maestro, hace unos días interesado por saber qué resolvería Ud. del prólogo al libro mío sobre Maragall, o de Maragall¹. No es, pues, que le apremie ahora con la misma pregunta; pero me convendría saber algo fijo sobre ello antes de marcharme a Barcelona, para entenderme con base segura con la gente de Renacimiento.

No insisto en rogarle que me ayude con este sacrificio porque Ud. mejor que yo conoce mi agradecimiento de todas maneras. Aunque sí le suplico que no me lo deje de la mano, para que no valgan de esta disculpa si al final retiran su palabra los de Madrid.

¿Ha visto Ud. cómo van enseñando los clientes Cambó² y sus secuaces? Pero los enseñan por fuerza y de mala gana. Ellos comprenden que no están preparados aún para dar el golpe decisivo, y tantean la opinión, y rehacen la conciencia de sus electores, bastante desanimados ahora. Pero se comprometieron tanto en la lucha electoral diciendo que plantearían el problema en Madrid, que no tienen más remedio que chillar un poquito.

En Madrid, en cambio, el asno de Bergamín³, y sus co-asnos políticos, no comprenden la fuerza que les dan a los diputados y senadores catalanes interrumpiéndolos y abucheándolos. Eso en Cataluña es para declararlos mártires. Hacer y callar. Y achicar, como Serrallonga⁴. ¿No le parece a Ud.? indudablemente, los catalanes son más políticos.

En fin, escríbame Ud., si puede ser con extensión. Aquí necesito de Ud. más que en Barcelona, y aquí se olvida Ud. más de mí.

Sabe cuán su amigo es

J. Montaner.

1. Cf. Carta 44.

2. Cf. Cartas 43, 46.

3. Se refiere a Francisco Bergamín García, ministro de Instrucción Pública, que destituyó a Unamuno de rector; cf. Carta 23, 46.

4. Cf. Cartas 33, 38, 44.

[1916, vi aute 10]¹

Sr. Don Joaquín Montaner

Perdóneme, mi querido amigo, mi desidia en contestarle. A un recargo de encargos y el empeño de poner mi correspondencia al día se unen los exámenes y grados. En cuanto termine estos, hacia el 10 ó 12, me voy a pasar una temporada a Mallorca (a Manacor) con un pariente de mi mujer². Mi propósito era que este viaje pasase, al principio al menos, inadvertido pues voy en busca de descanso, y de impubilidad. Pero no sé cómo alguien que me oyó aquí hablar de ello se ha apresurado a avisarlo y ya sabe el público (!!!) que voy. Sin embargo pasaré, a la ida, lo más de refilón que pueda por Barcelona y más aún por Madrid! En la corte procuraré estar el menos tiempo posible, acaso de tren a tren y a lo sumo 10 ó 12 horas. Cada vez me repele más la corte. En Barcelona también a la ida no quisiera estar más que lo preciso para tomar el vapor a Palma, pero ya allí no me importa tanto detenerme un día o dos. Y acaso nos veamos. Calculo poder llegar a Barcelona hacia el 13 ó 14 o acaso el 15. Allí iré al café aquel de la plaza de Cataluña, creo que Lion d'Or o al Ateneo.

Cuente Ud. con mi prólogo sobre la *Nausica* de Maragall y sobre Maragall³ y su traducción de U. Y sus esfuerzos por hacer que se conozcan y comprendan enteramente dos valores colectivos y españoles, que se empeñan en no entenderse. Y es lo más fácil que haga ese trabajo en la Isla Dorada. Estaría en carácter así.

Sí, he visto lo de Cambó⁴ y secuaces. Me hace el efecto de algo forzado y como si no tuviesen conciencia ni de su fuerza ni de su derecho. Eso de la personalidad de Cataluña es lo menos político que cabe; pura literatura. Y aquí está el flaco de ese catalanismo que apenas es más que literario. En Cataluña donde hay poderosos ingenios literarios y hasta excelentes poetas —poesía no es literatura sólo— no hay hoy un fuerte talento político. Vea usted lo del Institut d'Estudis Catalans y verá qué enorme dosis de pedantería hay en ello. Les interesa más hacer que hacen que hacer. Y sobre todo sobrepajar a Madrid. Todo lo que hacen es puesta la mira más que

1 Carta sin fechar, contestación a la anterior (carta 45) y anterior a la siguiente (carta 47).

2 Se refiere a Jesús Solís Ecénarro, registrador de la propiedad y notario en Santa María, primo de Concha. Se guardan 52 cartas suyas (Salamanca, CMU, s. 4, 82-85). El 3 de junio de 1916 le escribía a Unamuno: «Papá me manda tu carta del 30 en la que nos comunica tu próxima llegada». Su padre, tío de Concha, fue Gumersindo Solís de la Huerta, registrador de la propiedad en Manacor. El 1 de junio le escribía desde Monacor a Unamuno: «recibí tu carta en la que me dices que vienes». Se guardan 135 cartas que le escribiera a Unamuno (Salamanca, CMU, s. 4, 88-98).

3 Cf. Carta 44.

4 Cf. Carta 43, 45.

en Europa en Madrid y, la verdad, únicamente es inferior a lo que se hace en el Centro de Ampliación de Estudios de Madrid con no ser esto nada sorprendente. Es de más bambolla lo de Barcelona pero menos sólido. Se ve el espíritu de Xenius⁵. Fachada, fachada! Hay en el movimiento cultural barcelonés catalanista de hoy un espíritu de pequeña emulación de estudiante caza-precucos. Por un lado querer sobrepujar a Madrid y por otra el que en Europa se les tenga por chicos aplicados que se asimilan la lección. Porque lo de que no les interesa la opinión de Madrid es filfa. Les interesa tanto como la de Europa. Al catalán, me lo ha oído usted cien veces, le sobra vanidad y le falta orgullo.

Ahora respecto a las burradas del Bergamín⁶ y Cía. estoy de acuerdo con usted. Es una vergüenza que no haya un político español que sea capaz de enterarse de las cosas de Cataluña o que no quiera hacerlo. Es la misma estúpida haraganería disfrazada de soberbia que hace que nadie se entere de cosas de la América española y de Portugal. Porque cuando se habla de Portugal en España dan ganas de emigrar. Hasta hay quien se ríe de las necedades de un Cirici Ventalló! Yo no sé a donde vamos a parar con este salvático trogloditismo que ha encontrado ahora, en la germanofilia, su fórmula definitiva. Porque la razón de haberse declarado los trogloditas germanófilos estriba en que no saben nada de Alemania, lo que les permite poner el caos de su dementalidad en el vacío de su conocimiento. Sí, no sé nada de Alemania, ni falta que me «hace» exclamó un conspicuo troglodita germanófilo y agregó: «me basta con lo que sé de Inglaterra y Francia». Y tampoco sabía cosa, pero, aunque muy mal, un poquitico más. De Inglaterra y Francia tenía noticias aunque confusas y targiversadas, de Alemania ni eso.

He vuelto a leer el *Fragmento del rey Pedro*. Es de lo mejor de sus *Poemas inmediatos* sobre los que he de hacer algo para *La Nación* de Buenos Aires como le dije, o para *La Nota*.

Conoce usted este seminario argentino? Envíe usted a él un ejemplar. La dirección es:

La Nota. Revista semanal

Calle 29 de Mayo, 294

Director: El Emir Emin Arslan. Buenos Aires.

Es una revista interesante, y francamente germanófoba.

Nos veremos en Barcelona? Un abrazo de su amigo

Miguel de Unamuno.

5 Cf. Carta 3.

6 Cf. Carta 45.

[1916, VI-10]¹
10-VI-916

Mucho le agradezco, mi querido don Miguel, su respuesta, y más el ofrecimiento del prólogo². Venga como venga, si es de Ud. me favorece desde luego, y basta de cumplimientos porque Ud. sabe perfectamente quién y cómo soy.

No podré estar en Barcelona, muy a pesar mío, los días o las horas que Ud. esté allí de paso para Mallorca. Cuando regrese Ud., en cambio, es seguro que le vea. Pero he escrito a mi hermano mayor que le visite y el lo hará y servirá a Ud. en todo de mi parte. Además, sin que me ciegue el cariño familiar, que es relativo, creo que ha de interesarle a Ud. mi hermano, hombre capaz y estudiosísimo; tan amigo y conocedor de la obra de Ud., como yo mismo, y más si cabe, por su mejor entendimiento y cultura. Es muy modesto y le ruego a Ud. que le acoja benévola-mente, como Ud. hace y ha hecho conmigo mismo.

¡Después de tanto tiempo de esperar su viaje, las circunstancias no quieren que le vea a Ud.! Yo estaré aquí, en mi pueblo, todo este mes. Pero a primeros de Julio regresaré a Barcelona. Supongo que todavía, pues, podré ver a Ud. de vuelta de la isla. ¿No?

En fin, buen viaje, y un poco de paciencia para oír lo que Ud. no quiera. Sabe cuán su amigo es

J. Montaner.

1. Escrita a máquina y dictada; cf. Carta 48.
2. Cf. Carta 46.

[1919, v-17]

EL SOL

Madrid

Diario Independiente, Rambla de Canaletas, 9 pral.

Delegación de Barcelona

Particular¹

Barcelona 17 de mayo de 1919

Sr. Don Miguel de Unamuno

Salamanca

Perdóneme Ud., mi querido don Miguel, que no le escriba por mi propia mano¹. Tengo un trabajo abrumador y he de aprovechar un claro para dictarla taquigráficamente. No obstante, como que no quiero que se quede Ud. sin noticias directas mías ahí va algo importante de lo mucho que tengo que decirle.

Después de tanto tiempo de no comunicarme con Ud. me alegra y me conmueve hacerlo en estos instantes. Ud. ya sabe que no ha sido mi silencio el de esos que sufren pasiones intermitentes, ni molestia ninguna, ni tampoco morosidad. De lejos, de cerca más bien, le he tenido a Ud. siempre conmigo aprendiendo y admirándolo cada vez más. Es posible que Ud. no haya podido leer en el fárrago de mi actuación brutalmente profesional los recuerdos que le he dedicado siempre; pero no creo que necesite yo sincerarme de mis calladas. Estoy seguro de que Ud. comprende la verdad de mi afecto.

Casi no es necesario que explique a Ud. el proceso de su proclamación de candidato por Barcelona. Fui una mañana al despacho de Lerroux² y conversé con él largamente de asuntos políticos de actualidad. Le hablé duro y derivó la charla a estas elecciones. No tenía el propósito determinado ni concreto de quienes pudieran ser los representantes futuros del pueblo civil de Barcelona. En el acto acudió a mis labios el nombre de Ud. Y he de hacer justicia al hecho; Don Alejandro recogió inmediatamente la idea como algo que ya hubiera solicitado su atención desde tiempo. Lo demás ya es conocido. Sin embargo, quiero advertirle que su interés por saber de fijo la contestación de Ud. fue creciente hasta que yo logré enseñarle su carta³.

Ahora bien, mi querido don Miguel, ya está Ud. proclamado y enormemente bien recibido por el pueblo y es necesario caminar. Y caminar es saltar por encima

1. Cf. Carta 47.

2. Hay 6 cartas de Alejandro Lerroux (Salamanca, CMU, L. 2, 92 bis).

3. Falta esta carta.

de esos puntillos —perdóneme Ud. que se lo diga— de amor propio que lo acercan demasiado a los hombres no rebeldes. No es justo que Ud. deje de venir, siquiera a hacer acto de presencia, a Barcelona. Es legítima aspiración de todos nosotros poderlo ver, de verdad, y oírlo y estrecharle la mano. No hace falta para eso ni pedir permiso a sus superiores ni rebajarse a nada ni a nadie. Cuando las leyes en caso como el presente, o las ordenanzas universitarias, o lo que sea, no conceden autorización a los ciudadanos para que ejerciten libremente sus derechos, yo creo que los ciudadanos debemos tomárnoslo por nuestra propia cuenta, y salga el sol por donde quisiere. Es legítimo, es justo, pues entonces la rebeldía no debe ser castigada y la extralimitación es precisamente nuestra suspicacia de no ser rebeldes.

Aparte, de estas razones, que razones son y poderosas, existen otras de orden personal que yo a Ud. debo avisarle con toda lealtad. La situación política, social, en Barcelona es la siguiente: luchan tres partidos hasta ahora. La Lliga Regionalista, la Unión Monárquica Nacional, la Coalición Republicana de que Ud. forma parte siquiera circunstancialmente. La Lliga es *derechas*, pero se ha quedado desnuda de las extremas derechas y de las extremas izquierdas que votaban con ella por creer que representaba las aspiraciones de Cataluña. El movimiento revolucionario que inició Cambó⁴ antes de la huelga primera de la Canadiense, espantó a la burguesía catalana, que huyó de Cambó por creer que la llevaba por mal derrotero. La actitud de Cambó después, reconociendo su primitivo error, relegando el pleito de la autonomía a segundo término, organizando el somatén impopular y adulando torpemente al Ejército, le restó también votos de estos elementos de izquierda. Esto, es causa de que la Lliga se quede en lo que realmente es y en no buena situación para el combate. La Unión Monárquica Nacional, que presentará candidatos conservadores, españolistas por conveniencia, en frente de la Lliga ha recogido bajo sus banderas a esos burgueses atemorizados del maquiavelismo de Cambó y a unos cuantos descontentos que quieren creer descaradamente a costa de la protección oficial. Pero estos burgueses nos favorecen a nosotros porque le restarán votos a la Lliga.

Nosotros pues, como Ud. verá, estamos en espléndida situación. Aún suponiendo que las mayorías puedan ser para los regionalistas, sacaremos dos plazas por minoría. Y aquí viene la consideración personal de su viaje que yo someto a su juicio: es necesario no abandonar el campo y pelear como sea. Ud. tiene aquí una enorme popularidad, es cierto, mas ahora más que nunca conviene refrescarla. Yo no le digo que esto sea indispensable pero sí *casi* indispensable para el triunfo seguro. Además de que no es preciso que pierda Ud. muchos días; sólo lo necesario para que lo puedan admirar y para que Ud. haga vibrar a sus electores.

Mientras tanto se decide Ud., que se ha de decidir, —piénselo bien—, envíe artículos, cartas y un manifiesto electoral que por venir de Ud. será cuatro veces querido y tendrá cuatro veces más eficacia que los de los otros. Alomar⁵,

4. Cf. Cartas 43, 45, 46, 49, 50.

5. Hay 8 cartas y 3 tarjetas de Gabriel Alomar (Salamanca, CMU, A. 2, 81); cf. Carta 50.

catedrático, hará la campaña. Yo no quiero de ningún modo que Ud. se quede ahí por escrúpulo justo sí, pero no legítimo cuando se trata de lo que se trata.

Adiós pues, querido maestro. Todo lo que le he dicho y le pueda decir ya sabe Ud. que no lo origina más que el grande cariño que le tengo. Mándeme a mi directamente lo que quiera y yo se lo daré a la Comisión, porque Lerroux sale hoy para Sevilla y esto queda, si Ud. no viene, un poco desamparado.

Un abrazo muy fuerte de su primer Miago

J. Montaner.

(Manuscrito). Aquí, le esperan a Ud. todos. Venga Ud. aunque sólo sea por 48 horas a hablar en público y lo conozcan de cerca.

[1919, v-19]

Sr. Don Joaquín Montaner

Es imposible, mi querido amigo, confiar a una carta todo lo que ahora tendría que decirle. Tampoco usted ha estado ausente de mi espíritu y pensé escribirle a raíz de haber leído en voz alta, a mis amigos al ciego¹ —su último y admirable libro *Meditaciones Cívicas*². En él están acaso las mejores páginas que usted ha escrito, y todo emoción. Pero de ello ya hablaré y no a usted solo. Vamos a lo de obra. Eso de la candidatura me ha llegado cuando mi espíritu está atravesando una de sus más bravas tormentas. Mi propósito de irme de España, de emigrar —y creo que para no volver— se agudiza y se corrobora³. Ni puedo vivir ya aquí ni moral ni civil ni económicamente. Ud. no sabe lo que sufro. No quepo en casillero alguno, no puedo hacer obra firme y en otros respectos de que el pudor me veda hablar, empieza a irme mal, muy mal.

Acepté —¿y cómo no?— el ser incluido en su candidatura aunque no creo en la acción parlamentaria y soy, como los sindicalistas, más partidario de la continua excitación en la calle, en la plaza, en el campo, en el mitin, en la prensa. Pienso, sí, dar un manifiesto a los que me voten, pero después de la votación y si saliera diputado; antes no. Y no por comprometerme, no. En cuanto a ir ahora a ésa, imposible. Me he trazado una norma de conducta y la sigo con la reflexiva testarudez de un vizcaíno. Que más quisiera el señorito, si no que yo la cambiase. Sé lo que busco —que no es nada personal— y sé cómo lo busco. Si en las elecciones anteriores hubiese ido a tiempo a Bilbao, mi pueblo, acaso habría sido el diputado en vez de Prieto⁴. Pero no debe ser así. Mi plan estratégico me lo veda. Si nos viéramos, yo le explicaría lo que con esto me propongo y lo que he obtenido ya. En gran parte esa especie de inmunidad extraparlamentaria de que he venido gozando. Además las cosas que yo *debería* decir en un mitin ahí no me dejarían decirlas. Son cosas que sólo en el Ateneo de Madrid pasan. ¿Campaña en la prensa? Ahí va este mi primer artículo⁵, el adjunto, y usted verá si lo deben publicar y

1. Cándido Rodríguez Pinilla; cf. Carta 11

2. Joaquín Montaner: *Meditaciones líricas*. Barcelona, Oliva de Vilanova, 1913-1918, 104 pp. (U- 4.563: «A mí siempre querido y admirado don Miguel de Unamuno. J. Motaner. Barna, 13-I-1919. Muy pronto le escribiré largo»). El libro terminó de imprimirse el 16-VIII-1918, v.º aniversario de la muerte de su hermano menor, Miguel.

3. Fueron muchas, y muy pronto diversas razones, las veces que Unamuno estuvo a punto de marcharse de Salamanca y de emigrar incluso.

4. Se guardan once cartas de Indalecio Prieto a Unamuno (Salamanca, CMU, p. 4, 99 bis).

5. Miguel de Unamuno, «La lucha del momento» (Un gran artículo electoral de Unamuno), en: *El Sol* (Madrid), 24-V-1919: sobre la censura, que el artículo corra clandestinamente.

dónde. Me temo que la censura lo mutile. Si fuera posible, en caso de que lo mutilen, que circule clandestinamente. Y aún diré más de la gran bestia, de los grandes casernos del Ejército. No sé si sabrá algo de lo que dije en el Ateneo, donde denuncié clara y expresamente que a los tribunales militares se mandan testigos falsos, que a los guardias civiles se les obliga por sus jefes a mentir (Cuando se sepa toda la historia íntima del caso de Malladas)⁶. Y luego esos vergonzosos somatenes o sometenes. (Me figuro que esta novedad de *sometent* es sólo porque era castellano, se ha adoptado la forma somatén; ¡pedantes! ¡pedantes!) También quería decir algo del problema *biológico* (!!!) de Cambó⁷. Lo biológico tanto puede ser patológico como fisiológico y concretándome al aspecto lingüístico le diré que el innegable renacimiento del catalán es más que un crecimiento normal una hipertrofia defensiva y compensatoria. Así le ocurre al corazón, pero para morir. La hidropesía no es preñez tampoco y eso es hidropesía y no preñez. Y volverán con su *deria* del estatuto! Ni son civiles esos señoritos ortográficos y literárgicos. Ahora es la vez del mendigo aquel de *La Ben Plantada*⁸, mendigo forastero. En todas partes es forastero el mendigo rebelde, el paria. La salvación viene del. No hay peor mal que el indigenismo *en todas partes*. Hasta otra.

Le abraza

Miguel de Unamuno.
Salamanca, 19-V-19.

6. Cf. Laureano Robles, Unamuno y el «Crimen de Malladas», en: *Alcántara* (Cáceres), n.º 26, mayo-agosto 1992, pp. 7-48.

7. Cf. Cartas 43, 45, 46, 48.

8. *La Ben Plantada* de...Xenius. Nova edició oferta a l'autor, para celebrar el comens del VII anys del Glossari. Barcelona, Libr. D'Avar Verdaguer, 1911, 211 pp. (Salamanca, CMU, U-2.901).

[1919, VII-26]

Sr. Don Joaquín Montaner

Hace tiempo que deseaba escribirle, mi querido amigo. Lo de mi campaña (!!!) electoral es ya cosa pasada. Quedé muy satisfecho de ese cuerpo electoral y también —por qué no decírselo?— del resultado. *Ahora* no me convenía ni convenía al país, que fuese yo al Congreso por Barcelona¹. Mejor Alomar² que se calla y se refugia en problemas históricos internacionales para no escribir de lo que le lleva a uno a ser procesado. Tres procesos tengo sobre mí —estoy a retención de 1/4 sueldo y encima... he perdido la colaboración del diario donde esos tres artículos aparecieron³.

Que si voy a ésa salgo diputado? ¡Quién sabe...! usted me conoce. A mí campaña electoral, antimilitarista, habría añadido algo que me hiciera más sospechoso aún a ciertas gentes.

Le leo a usted en *El Sol*. En la resolución de la última crisis hicieron bien en no llamar a consulta a Cambó⁴. Llamaron a los de las izquierdas porque estos tenían puesto su veto a Maura y Cierva y no a Cambó porque éste no pone el veto a nadie yendo siempre a su estribillo. ¿Para qué? ¿Para que saliese otra vez con este cuento de la buena pipa que es el Estatuto y la autonomía integral y demás monsergas? ¡Hablen claro de una vez!

La Veu, que a diario leo, repite que el nudo de la política española está hoy en Barcelona. Sin duda, pero es por la cuestión obrera. Y esto hay que separarlo de lo otro. ¿O es que con esa autonomía lingüística, litúrgica y... pedantesca se va a resolver el problema? Es como *La Publicidad*, diario siempre escrito en español, que se dirige al rey en catalán!

Y no es que yo sea anticatalán ni anticatalanista, ¡no! Soy antifederal, soy separatista. Si no se avienen a la fusión espiritual que implica el renunciar a la oficialidad de su lengua —y no me parece ni bien ni mal que no se avengan pues eso no es impositivo— separémonos y san se acabó! En lo que yo creo es en el valor de un Estado bilingüe o multilingüe. La unión con Portugal es, por eso,

1. Cf. Carta 48.

2. Cf. Carta 48.

3. Se refiere a *El Mercantil Valenciano*; cf. «La última apuesta. Jaque al Rey», en: *La lucha* (Barcelona), 8-i-1919.

4. Cf. Cartas 43, 45, 46, 49.

imposible. Por eso se separaron Suecia y Noruega. Que se vayan y hagan una nación tan independiente de España como lo son hoy Portugal, Italia, Francia, etc. Y en caso de hacer España federación —que siempre me parece mal— la haría con Cuba y Argentina y Méjico...etc. Lo de Bofill y Matas está bien, que agranden, si pueden, la Cataluña chica. Y que la agranden publicando, ante todo, un gran diccionario grecocatalán, pero del griego clásico o traduciendo el Ramayana. Una traducción catalana del Ramayana y otra de los Vedas y del Zendo Avesta están haciendo mucha falta en la Seo de Urgell y en Puigserver. Y acaso a la vez halaguen con eso a los sindicalistas y conviertan a los *metecos*, a esos terribles *metecos*.

Un amigo mío, criado en ésa y que de ésa ha llegado hace poco —es aquí cate-drático de medicina hace unos años— me dice que Barcelona está... horrible, que todos esos señoritos estatucionales no piensan si no en divertirse. Parece que en esas calles huele a puta y a sangre de patrono. Lo primero que «Cambó» enseñó a la Barrientos cuando ésta lo visitó no sé para qué, fue su uniforme de ministro. Uniformes, ortografía, banderas, estatutos, bailes rusos o tártaros, champán... ¡que se vayan sí, que se vayan, que se separen! Y que nos dejen en el páramo repitiendo las coplas de Jorge Manrique y leyendo a nuestros viejos ascetas.

Usted sabe qué afecto he tenido siempre a esa tierra y a esa gente, cómo me interesa su literatura y su arte, pero necesitan de esta tan culminada Castilla para hacerse hombres, para lograr madurez y sigo creyendo que el espíritu catalán no dará su fruto universal hasta que no lo dé... en español. En esto, los vascos los superamos. Los vascos, gracias a haber abandonado el viejo eusquera, somos más vascos que los catalanes son catalanes. Cuando un catalán haga —en español, por supuesto— una obra como la Compañía de Jesús que en español hizo nuestro Íñigo o cosa así, hablaremos.

La fórmula de Bofill y Matas es otra *alegría senil*, propia de un *degà de l'oficina* de la Mancomunidad, con ella se *aquilotan els llavis i les ungles* y todo ello acabará en que acepten la hipótesis de la nacionalidad independiente *amb una doça conformitat dubitativa*. Y cuando Cataluña lograse el ideal político que le propone Gerau de Liost⁵ créame amigo mío, que

«Cap altre afer ocuparà sa vida

Que de la mort l'adveniment pacífic».

Y ya pueden enviar apóstoles a Portugal a hablarles en catalán, que en Portugal apenas si había media docena que lo entiendan cuando todos, absolutamente todos los portugueses cultos entienden, y muchos de ellos hablan español. (Mejor que francés, aunque otra cosa finjan a las veces).

5. Jaume Bofill i Mates, pseudónimo «Guerau de Liost», poeta y político, nacido en Olot 1878 y fallecido en Barcelona en 1933. Fue redactor jefe de *La Veu de Catalunya*.

Me dicen que Pi y Suñer⁶ va a dar conferencias a la Argentina. Se ha puesto a estudiar el lenguaje gauchesco de Ascarabi; del *Martín Fierro* o del *Fausto*. Y por si le llaman al Paraguay el guaraní.

Y basta por hoy.

Ya sabe cuan su amigo y cuan de veras y de hondo lo es

Miguel de Unamuno.
Salamanca, 26-VII-19.

6. Se guardan 7 cartas y una tarjeta de Augusto Pi y Suñer (Salamanca, CMU, p. 3, 27).

[1933, IV-16]

Sr. Don Joaquín Montaner

Tampoco yo, mi querido amigo, he dejado un momento —en estos años— de recordarlo y ahora al llegarme con su carta su «Dios en mí»¹ se me refresca el recuerdo de esos recuerdos. Y le he recordado más después de otras cosas de Cataluña —¿la suya?— ¿La nuestra? —que un momento, después de votado el ... —bien lo que sea— creí que se nos quedaría en el alma. Pero... usted la pisa con amoroso y blando cuido; yo más cantábrico cuanto más castellano, —o viceversa— la siento como un hermoso sueño que se me derritió en el alba. «España, aquí España. —Durmió y no despertó? ¿Paz a los muertos?» No, no despertó; sigue —alabado sea Dios!— soñando.

He vuelto a recogerme en hacer versos. Nunca he hecho tantos como en estos últimos ocho años². De los que no he publicado casi nada. ¿Leer los de otros? Me marea el desenfreno metafórico del nuevo culteranismo. Por eso he sentido cierto descanso al leer «en voz baja» los suyos tan sobrios de metáforas, tan derechos y tan recogidos y donde no se pierde la línea. Y hasta me complace cierto prosaísmo, que me recuerda el de Boscán, el compañero de Garcilaso. Podía usted haberlos llamado también *Meditaciones*, y mejor si hubiese algo que tradujera el inglés *musings*. Y esas imágenes directas como las del final. Y *El viernes de los pobres*. *Vigilia* me gusta mucho por su brevedad. Temo a los vuelos largos. ¿Qué le he de decir de «Gente de mar y remo»? Cada vez me canta más mi nativo Cantábrico. Lo que le ha salido de más dentro es acaso *La Rica de Orellana*. Me ha hecho resucitar a nuestro Zurró.

Prefiero de usted cuando narra algo. Y recuerdo que una vez le hablé a mi amigo Yuncovich³, el ministro de Yugoslavia aquí —escritor (dramaturgo) él y casado con española— de aquello que hizo usted a la retirada del rey Pedro de Serbia. Se lo prometí y he ido dejándolo. ¿Podría usted mandármelo?

Como le digo nunca he hecho más versos que ahora —me falta año y medio para los setenta —pero sobre ellos podrá ponerse: «¡Herejía!» Aunque no estética. Vuelvo a ritmos y rimas y formas tradicionales. Me ejercito en hilar y adelgazar romances. Quevedo me ayuda. Fuera de esto ya ve lo que hago. Voy a publicar

1. No se conoce ni la carta ni los versos que le enviara a Unamuno.

2. Se refiere, sin duda, a los compuestos para el *Romancero del destierro*. Buenos Aires, Ed. Alba, 1928, 158 pp.

3. Es autor de *La Yoguoslavie*. Avec illustrations. Belgrade, M. Karitch, 1925, 208 pp. (Salamanca, CMU, U-5.290). Parece que sólo leyó el capítulo Literatura y Arte, pp. 139-191. El resto del libro están sin abrir las hojas.

cuatro novelas cortas: *San Manuel Bueno, mártir y tres historias más*⁴. Y tengo media docena de obras de teatro sin publicar y tres de ellas sin estrenar siquiera. Y alguna otra como si no se hubiese estrenado.

Me ahoga la marea ascendente de la inespiritualidad que ha desencadenado esta república. Y la cantidad de retrasados mentales, de mentes pueriles, que pululan por ahí. Y en infantilidad —a las veces maliciosa y cazurra— se distinguen mis paisanos y éstos entre los que usted vive. Con un terrible complejo.

Y por hoy... dejémosle para otra.

Aquí paro en casa de mi yerno⁵, Zurbano, 53, 3.º, pero me puede escribir al Congreso. A Salamanca voy poco.

Pensaba dar una vuelta por ahí, pero la dificultad está en que no podría pasar inadvertido y es lo que deseo. Sé que me recibirán bien... demasiado bien. Nada temo más que la blandura de ésa que ellos, los catalanes, llaman tierra áspera. Tiene lagoterías de... En fin, no sé.

Lo más probable es que en Julio vaya a la Argentina a pasar dos o tres meses dando... conferencias. Yo, el menos profesor, y que no puedo llevar nada informativo y objetivo, que no puedo si no llevarme a mí mismo. Y a hablarles de... religión. ¿Que quiere usted?, necesidades de la vida. Y a decir lo que no puede decirse, el desencanto absoluto.

Basta.

Le abraza

*Miguel de Unamuno.
Madrid, 16-IV-1933.*

4. *San Manuel Bueno, mártir, y tres historias más*. Madrid, Espasa Calpe 1933. Antes había sido publicada *San Manuel Bueno, mártir* (novela inédita). Madrid, «La novela de hoy», n.º 401, 13-III-1931.

5. Se refiere a José M.^a Quiroga.

[1933, IV-22]

22 Abril de 1933

Don Miguel de Unamuno

Joaquín Montaner

Es muy difícil que le exprese la gran alegría que me ha producido su carta¹. Desde que recibí la última, hace años², hasta ahora ¡cuántas cosas, querido don Miguel! Una tarde, en Salamanca, en su despacho, después de leer a Maragall, me habló usted de unos cuantos señores catalanes que hacía tiempo no le escribían. «Ya volverán a escribirme» —me dijo. Pero yo quiero hacerme la ilusión de que no he dejado de comunicarme con usted nunca.

¿Esto de aquí? Es muy complejo; pero a la vez muy lógico. No me da miedo a mi, ni a usted debe darle, la autonomía ni la libertad. Lo que temo es la antilibertad, y la postlibertad, que ya no tendrían nada que ver con la libertad misma. Y, más que nada, temo la populachería de los intelectuales. Se han cambiado los papeles. No son los hombres de la calle, desde la calle. Son los hombres que no supieron bajar a la calle los que quieren darle a estas actualidades un matiz popular. Hablo, claro, de los poetas, de los cantores, de los artistas. Y políticamente han de estar en la calle. ¿Ve el contrasentido?

Ya conoce usted mis teorías sobre la unidad. Las expuse recientemente en *El Sol* en unos artículos³, tres, que titulaba «Imperialismos». Pero yo he negado siempre esa unidad. Yo la he negado, y el Estado la ha renegado, o no la ha querido ni sabido entender. Y menos podrá entenderla ahora. A España la mataron aquí los castellanos inmigrados, y los españoles delincuentes. Como podrán matar, o perjudicar a Cataluña los catalanistas intransigentes, históricos y tradicionalistas. Cada acción españolista policiaca ejercida aquí por los insensatos y cursis españolistas, motiva una cursilería o reacción catalanista, tan necesaria como perjudicial. Al desaparecer por el estatuto lo primero ¿subsistirá lo segundo? Ésa es la incógnita que yo quisiera haber descubierto, o resuelto. De ella depende lo porvenir. No soy pesimista.

Y estoy dolido. Conmigo han cometido una ingrata injusticia. No importa. La atribuyo a falta de solidaridad, más cercana a las exageraciones del Padre Isla que a las ponderaciones de Moratín. Hay que reconocer, no obstante, que en nuestros

1. Cf. Carta 51.

2. Data del 26 de julio de 1919; cf. Carta 50.

3. Había comenzado a escribir el 2-xii-1917 con «El talento de hacer artículos», entre 5/8 artículos al mes.

pueblos las cuecen a calderadas. El tono intelectual aquí, está bajo. Al acabar la persecución, acabó el heroísmo y la protesta. Y la normalidad ha de ser repetir las canciones de siempre, sin inventar otras nuevas. Maragall no está ni Alcover ni Carner⁴ habla como antes. Sagarra⁵ es de una frondosidad enorme, tanta que las ramas y las hojas no dejan que entre la luz en sus jardines.

Y vuelvo a mi tema: pero ¿y nosotros? ¿y lo nuestro? ¿Cómo está? Ahí no privan la luz las ramas, sino la cerámica.

Me agradecería muchísimo conocer esos versos y esas obras no publicadas. ¿Por qué no viene usted aquí unos días? Desde luego, para que pueda vivir recogido, le ofrezco mi casa: estará en ella tranquilo. Mi mujer, yo, y mi perro. Y si quiere usted, nadie ha de molestarle, y andaremos por ahí unos días. Acepte, y escíbame avisando que se decide. Me daría una gran alegría tenerle conmigo. Me dolería, en cambio, que viniera y no aceptara mi invitación. Espero su carta, pues.

Le abraza cordialmente

J. Montaner.

4. Cf. Cartas 12, 26.

5. Cf. Carta 19.